

Paula Gabriela Núñez
Editora

Sombras del Desarrollo

La Patagonia de la energía
y la formación de
la provincia de
Río Negro

Andres Niembro,
Evelyn Colino y
Martín Civitaresi
Prólogo

Autores:

Paula G. Núñez
Pedro Navarro Floria
Alfredo Azcoitia
Silvana López
Laila Vejsbjerg
Santiago Conti
Mariano Lanza



I I D Y P C A

Sombras del Desarrollo

La Patagonia de la energía
y la formación de
la provincia de
Río Negro

Paula G. Núñez
Editora

Andres Niembro, Evelyn Colino y Martín Civitaresi
Prólogo

Autores:

Paula G. Núñez
Pedro Navarro Floria
Alfredo Azcoitia
Silvana López
Laila Vejsbjerg
Santiago Conti
Mariano Lanza

2016

Núñez, Paula Gabriela

Sombras del desarrollo : el armado de la provincia de Río Negro desde sus márgenes / Paula Gabriela Núñez. - 1a ed. compendiada. - San Carlos de Bariloche : IIDyPCa - Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, 2016.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-28950-6-8

1. Historia de la Provincia de Río Negro . 2. Desarrollo Comunitario. I. Título.
CDD 982.73

El Desarrollo Patagónico en el Epílogo Territoriano.

Paula Gabriela Núñez - Compiladora

Primera Edición - Noviembre 2016

© 2016 Derechos reservados para todas las ediciones

Foto de tapa: Estepa rionegrina

Gentileza: Matías Skulj

Edición y Diseño interior y tapa: Coli Lai / diseño gráfico - lai.coli@gmail.com

Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio

Universidad Nacional de Río Negro

Mitre 630, 5to piso

8400, San Carlos de Bariloche

Río Negro – Argentina

iidyca@unrn.edu.ar

Queda prohibida la reproducción, total o parcial, por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o cualquier otro idioma.

Núñez, Paula Gabriela. Compiladora

2016 Sombras del Desarrollo. IIDyPCa-UNRN-CONICET. Bariloche.



I I D Y P C A

Índice

Prólogo

- Luces y sombras del complejo proceso de desarrollo rionegrino
Andres Niembro, Evelyn Colino y Martín Civitaresi 6

Introducción

- Paula G. Núñez10

Capítulo 1

- El desarrollo patagónico en el epílogo territorialiano.
Paula G. Núñez y Pedro Navarro Floria 12

Capítulo 2

- El desarrollo y la armonía ponderada de Río Negro.
Paula G. Núñez 48

Capítulo 3

- El Ruhr argentino, la tierra de la energía y el acero. El desarrollo
norpatagónico en la prensa regional de la década del '60.
Paula G. Núñez y Alfredo Azcoitia 82

Capítulo 4

- Desarrollo, Ciencia y Ovinización.
Silvana López 110

Capítulo 5

- Políticas de desarrollo turístico y espacios para la conservación en la zona
andina de la provincia de Río Negro (1958-1976).
Laila Vejsbjerg 140

Capítulo 6

- Graficar la Patagonia y diseñar un destino. Río Negro y la territorialización
del sur argentino.
Paula G. Núñez y Silvana López162

Capítulo 7

Historia marginal en el escenario presente.

Santiago Conti y Paula G. Núñez 196

Capítulo 8

Conclusiones: Nuevamente el desarrollo puesto en discusión

Mariano Lanza 220

Paula G. Núñez* y
Alfredo Azcoitia

*Instituto de
Investigación en
Diversidad Cultural y
Procesos de Cambio
(IIDyPCa). CONICET -
Universidad Nacional de
Río Negro.

El Ruhr argentino, la tierra de la energía y el acero. El desarrollo norpatagónico en la prensa regional de la década del '60

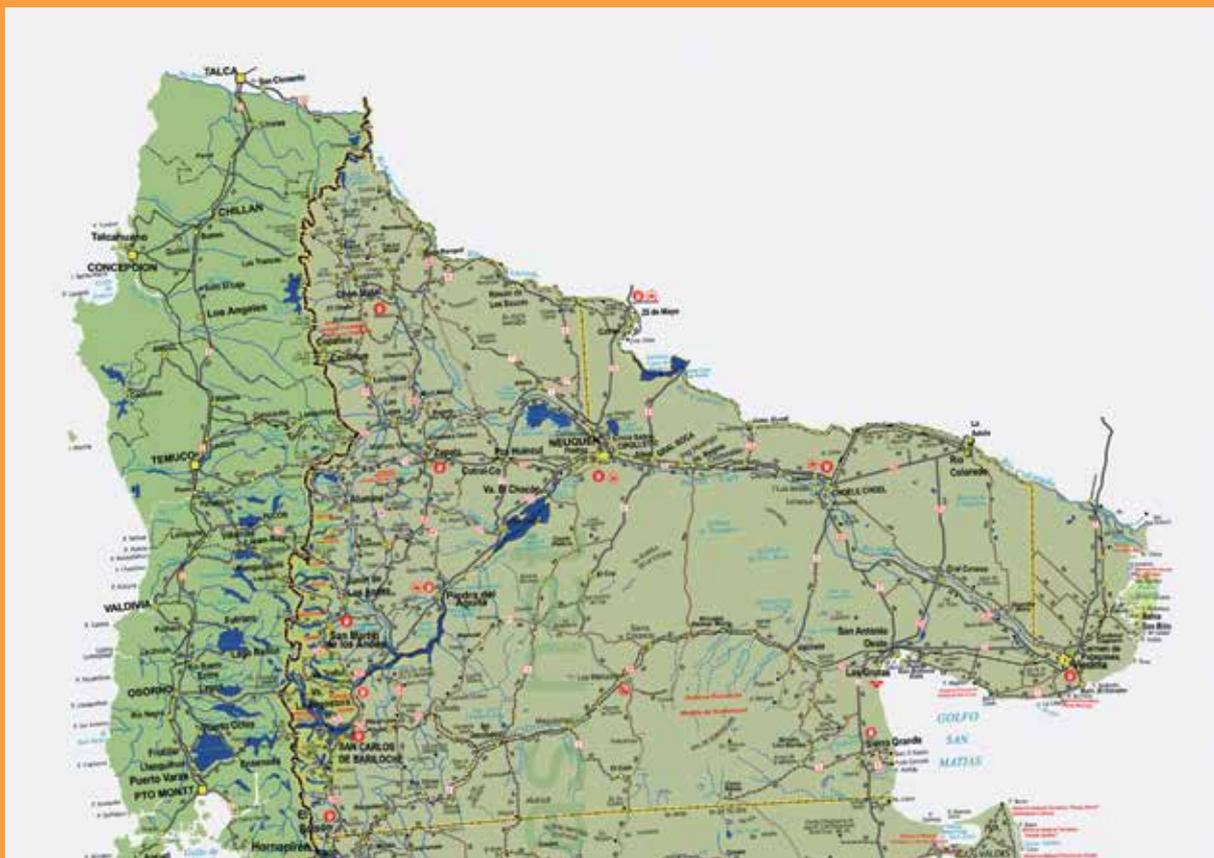
Introducción

Como se ha señalado en capítulos previos, la mirada nacional del Estado sobre la Patagonia, ya desde la década del '50 focalizó la explotación de los recursos energéticos en el espacio como parte de la política de desarrollo que se proponía llevar adelante en la nación. Esta perspectiva está en línea con los relatos de promesa que se encuentran asociados a la región desde fines del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX (Navarro, 2007, 2009). Sin embargo, va a ser a mediados del siglo XX cuando la metáfora del progreso se actualice con planteos de inversión infraestructural concretos, en el marco del desarrollismo que se inaugu-

raba, que incorporaba a la norpatagonia en una propuesta industrialista que se establece con claridad en la planificación, aunque el peronismo histórico no termina de materializar.

Va a ser en el gobierno que se inicia en 1958, que coloca en la presidencia a Arturo Frondizi y da inicio a las organizaciones provinciales en un contexto democrático con el principal partido proscripto, el que actualice tanto la planificación como la metaforización del espacio en esta clave. Las páginas que siguen van a buscar explorar este proceso de metaforización a partir de recorrer los sentidos presentes en la prensa escrita regional, en diálogo con los planes de desarrollo redactados en ese mismo período.

Figura 1. Detalle de las provincias de Neuquén y Río Negro.



Fuente: <http://www.patagonias.net/map/>

El título elegido de hecho es una referencia a los términos en que se construye la dinámica metafórica que va a forjar los sentidos del espacio que serán tomados por las provincias involucradas, esto es, Neuquén y Río Negro (ver figura 1). La anécdota es la referencia de 1961, cuando frente al descubrimiento de carbón en la provincia del Neuquén, el diario Río Negro, en la primera página de su edición del 4 de marzo señaló

“... El descubrimiento de carbón, completado con la existencia de yacimientos de minerales de hierro y la existencia en la zona de agua abundante, conformarían para la zona en cuestión los factores que, según la opinión de los entendidos, transformará a la región en una zona minera con características similares a la del Ruhr en Alemania occidental.”¹ (Diario Río Negro, 4 de marzo de 1961)

La promesa implícita en la asimilación de un proceso local a Alemania nos ubica en la larga tradición de lecturas de la norpatagonia como promesa (Navarro, 2007, 2009), que encuentra en una cita de José María Sarobe de 1935, una referencia claramente homologable.

“... las mil quinientas leguas cuadradas de riquísimas praderas que contienen los valles argentinos de los andes serán, no hay que dudarlo, el asiento de la provincia más rica y poderosa de nuestro país, el día en que el tren pesado corriendo a 80 km por hora hasta el puerto atlántico más inmediato, con el mínimo de flete, traiga a nuestros grandes centros los productos industrializados por la hulla blanca que corre por doquier en aquel país de ensueño” (Sarobe, 1935:10).

Ahora bien, más allá de las similitudes, la Patagonia como promesa se actualiza en la década del '60, primeramente, porque ya

1- Diario Río Negro, pp.1 “Suscita entusiasmo el hallazgo de minas de carbón en Neuquén” 4 de marzo de 1961.

no son los valles andinos de los andes, sino que el foco se sitúa en la región de estepa y los valles irrigados, situados al este de la referencia de 1935. Pero el cambio no es sólo en términos de latitud y longitud, el particular énfasis con que la región es considerada durante el gobierno desarrollista merece una reflexión en particular. Mark Healey (2007), en este sentido, señala que en estos años el Estado argentino llevó adelante un redescubrimiento del interior del país, al que tomó como centro de sus políticas. El interior del país se inscribió en la promesa de un país pujante y moderno, con un sitio particularmente estratégico para la Patagonia. Esto, para el autor, no significó una mayor autonomía para las regiones, sino por el contrario una nueva concentración de los elementos de control.

Este control y dependencia regional contiene elementos ya presentes en la resignificación industrialista que el peronismo propone para el espacio (Navarro, 2009), sin embargo, en los discursos de Frondizi, y en general la mayor parte de los discursos del período, reiteran la necesidad de supervisión nacional dejando implícito que ello, paradójicamente, significará la autonomía regional. Las incompletas promesas de integración social que el peronismo había dejado abiertas, son tomadas por el gobierno de Arturo Frondizi, quien plantea una alianza directa entre la integración y el desarrollo, y la modernización como el camino para todo cambio, aunque siempre dirigido desde el Estado Nacional, y con el supuesto inicial de la concentración económica como herramienta ordenadora. De allí que no sorprenda la conclusión de Healey, pues junto al modelo de desarrollo que se implementaba, se actualizaron procesos de centralismo que, paradójicamente, se desarrollaron en nombre del federalismo.

La complejidad del crecimiento que se proyecta y materializa en el territorio patagónico, cobra nuevos sentidos desde el análisis de los debates de la prensa en el período. En las páginas del principal medio de prensa regional, el diario Río Negro, se encuentran elementos que dan cuenta

de diferencias internas en la construcción regional, así como de múltiples sentidos detrás de las nociones de desarrollo y crecimiento en armado. Desde este medio buscaremos reconocer elementos de voces locales, usualmente ausentes en las miradas globales, de forma de tratar de reconocer coherencias y disonancias relacionadas con el espacio que se buscó estructurar en estos años.

Cabe destacar que en los años previos el peronismo buscó propiciar el desarrollo de la explotación hidrocarburífera en la región patagónica, a través del armado de gasoductos y organización de la producción petrolera sobre todo con la creación de la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia (Cabral Marquez, 2008), sin mayores iniciativas relacionadas con el desarrollo industrial efectivamente instalado en el espacio. En relación a los años subsiguientes, Guido Galaffasi (2012), desde una lectura gramsciana, relaciona la adopción de la Patagonia en los '60, con el imaginario de una reserva energética a las disputas intersectoriales que se abrieron a partir del gobierno de Perón. El autor vincula este proceso con lo que se ha denominado “empate hegemónico”, en el sentido de ser una situación de crisis, pero que, como Portantiero (1977) analiza, no se resolvió con el establecimiento definitivo de un orden hegemónico, sino que fue dando lugar a sucesivas soluciones de compromiso apoyadas en fuerzas intermedias, que no terminaron representando los intereses de ninguno de los sectores en disputa. En este dinamismo nacional, el interior cobró un nuevo sentido pues se inscribió en el discurso del progreso como solución a problemas con otros orígenes, destacándose, como señalábamos, el sitio estratégico de la Patagonia como origen de los recursos energéticos de una industrialización que se resuelve en otras latitudes.

A partir de estas reflexiones queda en evidencia que la mirada sobre el crecimiento, en los '60 y '70, estuvo atravesada por una inestabilidad estructural, donde parecería que la resignificación de los recursos patagónicos resolvería mucho más que la

consult, 1961), donde se plantean obras menores de embalse y producción energética, pero un amplio trabajo de canalización y ampliación de terrenos irrigados en el valle inferior de la provincia de Río Negro. Por el otro, la zona de Confluencia en Neuquén y alto valle de Río Negro, relacionada con el embalse de Cerros Colorados, asociado a la represa del Chocón, que es tomado como eje de fortalecimiento de la estructura de riego existente sin mayores propuestas de ampliaciones (Sofrelec-Italconsult, 1962). Si bien hay propuestas técnicas de propiciar canales de riego desde el embalse del Chocón, estos no se construyen ni se plantea la incorporación de la cuenca del río Limay con la misma relevancia que las otras cuencas citadas, a pesar de ser este último río sobre el que se planifican los principales embalses (Hidronor, 1978).

La planificación hidroeléctrica del '60, desde sus planteos técnicos, diferencia regiones en términos de los accesos al desarrollo, sin que ello implique una crítica por parte del ordenamiento provincial que se estaba llevando adelante. Por ejemplo, es un aspecto que no aparece mencionado en la superficie redaccional del medio de prensa que nos ocupa ni en los planes de desarrollo locales. Cabe destacar que la idea del aprovechamiento hidroeléctrico antecede largamente al período que nos ocupa y forma parte del imaginario constitutivo de las provincias norpatagónicas, sin que ello remita a una integración territorial equitativa, pues como Favaro (1999) evidencia para Neuquén, e Iuorno (2007) para Río Negro, el armado de lo provincial fue de la mano con la concentración de poderes regionales.

Sin embargo, la retórica industrialista asociada a la idea del aprovechamiento de la fuerza de los ríos, sí estuvo presente reiteradamente en el imaginario regional (Navarro 2007, 2009). Ya desde principio de siglo XX, por los estudios del geólogo norteamericano Bailey Willis, el aprovechamiento hi-

droeléctrico apareció en forma reiterada en las reflexiones que focalizaban la Patagonia como parte central de la estructura productiva del país (Navarro Floria 2009, 2007). Estas propuestas se desdibujan entre las décadas del '20 y '30, pero desde los '40 el peronismo la iniciativa en este sentido. La primera evaluación sistemática del potencial de los recursos hídricos norpatagónicos se realiza en 1945 (Bandieri y Blanco, 2012). Este pre-proyecto se ocupaba de indagar la regulación de crecidas, el aprovechamiento intensivo con fines de riego y también su capacidad de generar de energía, todos aspectos tendientes al desarrollo integral de la cuenca del río Neuquén, tomando la influencia del Limay y el potencial del Negro y el Colorado. Desde estos estudios se planteó la desviación del río Neuquén a Cerros Colorados, con el fin mayoritario de mejorar la estructura de riego, y el embalse frontal del río Limay en el Chocón, asociado casi excluyentemente al aprovechamiento hidroeléctrico (ver figura 2).

En el marco del proyecto económico de los gobiernos históricos de Juan Domingo Perón⁴, centrado en el crecimiento industrial, se retomó la idea de aprovechar ríos de la norpatagonia para la generación de la energía eléctrica que demandaba el modelo. Aún cuando la industrialización propuesta no se expandía por el territorio en forma equivalente y estaba lejos de asentarse en los territorios de generación hidroeléctrica. Es decir, el peronismo propició la concentración en metrópolis específicas, donde el desarrollo autónomo de la región productora de la energía, la norpatagonia, no se presenta como objetivo (Navarro Floria, 2009). Es más, el diario Río Negro denuncia sistemáticamente la falta de atención de esta gestión a la producción general de la zona en términos de falencias en la infraestructura, canales de comercialización y servicios básicos (Núñez y Almonacid, 2013).

El golpe de Estado que derrocó al peronismo en 1955 no cambió esta matriz de

4- Nos referimos a sus dos primeras presidencias, entre los años 1946 y 1955. Su tercer mandato, iniciado en 1973 hasta su descenso al año siguiente no se considera en estas reflexiones.

desarrollo. De hecho, la dictadura de Pedro Eugenio Aramburu planteó en 1956 la necesidad de materializar el proyecto del Chocón como forma de resolver la carencia energética que afectaba al Gran Buenos Aires. Sin embargo en su lugar se construye la Central Térmica Costanera, ubicada en el gran Buenos Aires (Cardone, 2012).

La llegada de Arturo Frondizi a la presidencia, en 1958, propició la elaboración de políticas económicas que profundizaron a la industrialización como camino para romper la dependencia económica. Esta gestión respaldó la llegada de inversión extranjera que se suponía el medio para avanzar sobre las limitantes históricas en el crecimiento (Rapoport, 2005). La búsqueda de financiamiento internacional se articuló con las planificaciones de los mega emprendimientos que se planteaban como el sostén del desarrollo. Las obras de El Chocón, así como las explotaciones mineras, fueron parte del temario de la agenda bilateral durante las visitas de Arturo Frondizi a los presidentes estadounidenses Dwight Eisenhower, en 1958, y John Fitzgerald Kennedy, a fines del año 1961. En los lineamientos políticos que propone, el interior en general, y la Patagonia en particular se inscriben como piedras angulares del discurso del desarrollo (Bohoslavsky, 2009; Healey, 2007).

Con el objetivo de analizar e impulsar el aprovechamiento de la energía de los ríos patagónicos, en 1960 se creó, en el Senado de la Nación, la Comisión Especial para el Estudio del Desarrollo de las zonas de influencia de los ríos Limay, Neuquén y Negro. Su función sería la de evaluar la factibilidad de la construcción de la represa de El Chocón, para ello encargaría una serie de investigaciones sobre el desarrollo regional a dos consultoras extranjeras, la italiana Italconsult y la francesa Sofrelec.

El debate que se abre en la región no es menor en relación a que junto a los planes de desarrollo se debatía autonomía. Al respecto cabe señalar que, a diferencia de los proyectos de principios del siglo XX, la propuesta de los años sesenta se despliega en un escenario de provincias constituidas,

que proyectan la pregunta por el desarrollo hacia el modo en que buscan configurar un espacio que recientemente había adquirido sus derechos de representación política.

Los debates regionales sobre el alcance de los emprendimientos patagónicos fueron publicados en el diario Río Negro. Este periódico, sobre todo a partir de este período, tuvo como objetivo inicial el convertirse en una voz influyente en la opinión pública del Alto Valle en general y de la ciudad de General Roca en particular (Ruffini, 2001). La presentación de debates asociados a modelos de desarrollo en este medio de prensa no debe verse sólo como un soporte de opiniones, pues el mismo fue un actor político que buscó instalar influencias y marcar tendencias en el proceso que nos ocupa.

En este medio, la primer referencia sistemática sobre el impacto que tendrían las obras hidroeléctricas en la región se encuentra en el mes de julio de 1961, cuando en la ciudad rionegrina de Cipolletti se organizó un seminario tendiente a informar y discutir en la región los resultados de la evaluación técnica de las consultoras.

El informe entregado por las consultoras en 1961 planteaba que la región de estepa que recorren los ríos "... ha sido una de las zonas a las que menos alcanzó el desarrollo de la nación..." (Sofrelec-Italconsult, 1961:01) y que la infraestructura destinada al riego sería la base del desarrollo que debía llevarse adelante "... sin descuidar empero las posibilidades hidroeléctricas dentro de los límites de la conveniencia económica y de las perspectivas del mercado energético" (Sofrelec-Italconsult, 1961:01). En esta mirada la demanda insatisfecha del modelo industrial se empalma con un potencial desarrollo de la región, aunque el financiamiento focaliza la producción de energía sobre la reparación de lo que se describe como una de las zonas menos considerada del país. Cabe señalar que este estudio refiere al río Colorado, esto es, el límite norte de la región de construcción de embalses, que no se plantea como centro de producción de energía, sino estructura estratégica

para el desarrollo general del espacio.

Esta resolución articulada no es obvia para el diario y de hecho lo pone en debate. Desde el medio de prensa se discuten las referencias presentan la consideración sobre la relevancia de lo local en las iniciativas nacionales, así se señala que “El problema de Buenos Aires no puede ser ignorado, parte de lo cual dio seguridades en el sentido que las necesidades de Río Negro y Neuquén serían contempladas”⁵, dejando abierta la definición de las necesidades de ambas provincias en cuanto a los modelos de desarrollo a implantar.

La diversidad de miradas presentes en el diario permite diferenciar, al menos, que Nación y región/localidad se distinguen en los discursos que se toman para dar cuenta del proceso del desarrollo. La voz de las consultoras es la de los representantes del Estado Nacional y la de los potenciales financistas. Esta voz impuso como modelo de evaluación a la caracterización técnica que no puso en duda la primacía de la necesidad energética centrada en Buenos Aires. Los informes técnicos son claros en el destino excluyente de la producción energética (Sofrelec-Italconsut, 1961; 1962).

Desde la propuesta nacional, la energía generada por los recursos hídricos de la norpatagonia sería enviada para alimentar las industrias y hogares de la capital y el gran Buenos Aires, quedando para la región sólo el “extraordinario” sistema de irrigación asociado y el control del caudal de los ríos, limitando las ventajas del proyecto para la región a la consolidación de la primarización de su economía (Ferrer, 1980). Frente a esta iniciativa, las voces regionales enfrentaron lo que entendían como un ejercicio centralista, destacándose especialmente el rol de las provincias de Neuquén y Río Negro dado que la principal obra, el Chocón, se planteaba sobre el río Limay, en el límite de ambas administraciones. Cabe destacar que en este recorte la voz siempre es estatal, pues responde a referencias

siempre ancladas en órdenes administrativos institucionales. Esta disputa entre escalas tiene, además, diferencias internas.

Dentro del diario, las voces provinciales de Río Negro y Neuquén aparecen desigualdades, lo cual permite reconocer diferencias en la forma en que cada una de estas jurisdicciones político-institucionales comprendió el proyecto. En el caso de la provincia de Neuquén, las publicaciones en la prensa transmiten la imagen de un espacio especialmente dedicado a la construcción y consolidación de una identidad provincial. El gobierno de Neuquén no adhiere a la idea de una mega-represa como “regional”. El discurso de los técnicos del gobierno neuquino, frente al hecho consumado de la propuesta de Chocón con líneas de alta gestión a Buenos Aires, aparecen solicitando la construcción de la represa sobre el río Neuquén y no sobre el Limay. Los técnicos apelan a la idea ya existente de la represa de Cerros Colorados, refiriendo a criterios “provinciales” que recuperan compromisos de crecimiento establecidos en los pre-proyectos. La propuesta se fundamenta en que si bien se produciría la mitad de k/h la obra emplazada en el río Neuquén, permitiría regar unas 60.000 ha en la provincia, contra una cantidad que, sin precisar, se la señala como “ínfima” en el caso del río Limay⁶. Es importante observar el peso de las miradas provinciales en lo que se presenta como discursos regionales, pues esta argumentación anclada en Neuquén y la formación provincial que se propone, no discute la obra o el destino de la energía, sino que se prioriza una mirada provincial asentada en la consolidación de un área de regadío, que se recorta afianzando el carácter primario de la producción, sin mayores referencias al establecimiento de industrias posibles o avances urbanos que pudieran eslabonarse con la construcción de la represa. Mario Arias Bucciarelli (2008) afirma que ya el texto constitucional de la provincia de Neuquén establecía la defini-

5- RN “Continuaron las deliberaciones del simposio en Cipolletti” 29 de julio 1961. p.3.

6- RN “Técnicos hidráulicos se oponen a las obras del Chocón” 27 de enero de 1961.p.7

ción de un perfil energético exportador y su eventual articulación con el modelo de acumulación nacional, de modo que desde la administración neuquina no se buscó una modificación del perfil productivo, sino un fortalecimiento del mismo en clave provincial. Orietta Favaro (2009), señala que la gestión y desarrollo de esta obra están en el corazón del armado político de Neuquén y esto es consistente con las argumentaciones que se encuentran publicadas en el diario.

Pero las voces presentes en el debate publicado no son sólo estatales. Otra de las voces es la de la “Federación de Productores de Río Negro y Neuquén”. Esta organización se organizó a partir de las actividades económicas concentradas en la zona valletana y con fuertes intereses frutícolas por sobre otras actividades. Esta Federación sostenía que las obras de El Chocón y Cerros Colorados debían realizarse en forma conjunta. Reconoce como beneficios de esta idea tanto la contención de los desbordes de los ríos; como también la proliferación de nuevos agentes económicos en la región, como el caso de las cementeras, que se vincularían con la construcción de la represa. Asimismo entendían que estas obras debían asegurar buenas reservas de energía para las provincias de Río Negro, Neuquén y todo el trayecto hasta la ciudad de Bahía Blanca, aún cuando remitían a producciones de zonas particulares dentro de la provincia. Desde esta Federación se cuestionaba la estructura económica nacional planteando la necesidad de fomentar la radicación de industrias en la región, un punto en el que se diferencia de la propuesta estatal neuquina, permitiendo reconocer matices dentro de lo que el propio diario presenta como discursos regionales. Esta Federación advierte sobre los peligros de “fomentar el mayor desarrollo de la Capital Federal”⁷ como un modo de consolidar el centralismo desde un discurso federal. Así

propuso que para cumplir con la finalidad de un “real fomento regional”⁸ se debía apoyar el establecimiento de tarifas bajas que favorecieran la radicación de nuevas industrias, sumándose de esta forma al consenso existente en la época sobre la relación de sinonimia entre desarrollo e industria.

Esta diferenciación en la perspectiva regional se complejiza si tomamos las visiones del otro espacio institucional involucrado, la provincia de Río Negro. Este ámbito no tiene un discurso uniforme pues dos localidades disputan el control político del orden provincial, introduciendo dentro de la propia estructura política miradas diferentes que proyectan sus divergencias en los modelos de desarrollo en pugna. El debate que recoge el diario el modelo energético nacional establecido en territorio rionegrino puede pensarse como enfrentando a dos localidades con perspectivas distintas, General Roca y Viedma, la primera es la sede de publicación del diario y mayor centro productivo provincial, la segunda es la sede del centro administrativo provincial (ver figura 1).

Es interesante que para debatir no se expliciten las diferencias provinciales internas, dado que no hay una mirada introspectiva o una apelación a la provincia que se construye, sino que desde ambos emisores de discursos se busca situar la discusión en relación a la estructura productiva argentina, apelando a consideraciones regionales que refieren las demandas de lo rionegrino como concentradas en las necesidades de los valles irrigados, esto es, las cuencas de los ríos Negro y Colorado.

En este punto, el diario adopta un discurso netamente local, el debate que plantea, si bien propone interpelar a la Nación, en realidad interpela a la política provincial que se está definiendo desde la localidad donde se ubica lo políticamente antagónico, Viedma (Luorno, 2007; Abel, 2010, 2011), localidad que representa a un gobierno pro-

7- RN “La federación de productores de fruta de Río Negro y Neuquén hizo conocer sus puntos de vista en el simposio reciente” 05 de agosto de 1961. p.7

8- Idem.

vincial que no termina de constituirse como centro de la política del espacio, precisamente por las fragmentaciones heredadas, y que se observa como alienada en forma acrítica al gobierno nacional. El diario Río Negro instala un debate donde la región altovalletana y la Unión Cívica Radical del Pueblo se funden en argumentos de defensa regional que se alinean con los ya citados de la “Federación de Productores”, pero tomando como referente de esta mirada al diputado provincial Julio Rajneri, que desde su lugar como legislador discute la postura de la gobernación. No es menor que este diputado haya sido hermano del director del diario, Fernando Emilio Rajneri, y conspicuo miembro de la Unión Cívica Radical del Pueblo rionegrino de General Roca. Las recurrentes notas a página completa dedicadas a publicitar sus proyectos y opiniones muestran el rol que le cupo al diario dentro de la construcción política de este ámbito apartidario en general y del legislador Rajneri en particular.

En el contexto de las discusiones sobre las obras de El Chocón el diario ponderaba la “posición regionalista”⁹ sostenida por Enrique Gadano, máximo referente de la UCRP local, quien reclamaba que las obras debían posibilitar la radicación de industrias, al tiempo que deberían servir de base para nuevos centros poblacionales. Parte de la argumentación que publica el diario en favor de esta postura se basa en el ahorro que implicaría no trasladar la energía a Buenos Aires, buscando la radicación de las principales industrias en los espacios aledaños al emplazamiento de las represas. Los estudios técnicos fueron tomados como referencia para remarcar que un tercio del costo total de las obras se destinaría a la instalación de líneas de alta tensión para transportar energía a Buenos Aires, sumado al encarecimiento de esta energía

por el aumento en los costos y por la pérdida sufrida en el transporte. En esta misma línea, el diario señalaba las objeciones del Banco Mundial a la obra del Chocón por no tener “una fuente de consumo a corta distancia”¹⁰ y porque las líneas para trasladar energía a Buenos Aires “demandaría una erogación superior a la obra”¹¹.

En esta línea Enrique Gadano, referente del pensamiento roquense, sostenía que “Los hombres de estas provincias hemos soñado durante largos años con la posibilidad de una utilización regional, creando un gran centro industrial y contribuyendo a iniciar la corrección a la macrocefálica deformación económica argentina”¹²

En un tono similar al de Enrique Gadano, pero desde un sitio argumentativo antagónico, el senador rionegrino de la Unión Cívica Radical Intransigente José María Guido, referente de Viedma, es quien se presenta como principal gestor de estas iniciativas en este espacio legislativo nacional. Este legislador, a diferencia de sus co-provincianos altovalletanos, entiende y defiende por razones económicas y financieras la necesidad del traslado de energía a Buenos Aires, con lo cual señala que no se puede pensar la obra sin las líneas de transmisión. Sin embargo, más allá de esta perspectiva, su discurso contiene numerosos elementos regionales. Guido se pronuncia contra el proyecto de la empresa nacional Aguas y Energía, responsable de las iniciativas hidroeléctricas del resto del país, porque afirma que desde esta perspectiva únicamente se justifica la construcción de El Chocón si es para mandar energía a Buenos Aires, sin contemplar las obras de riego para la región. Se plantea entonces el traslado de la energía y con ello la necesidad industrial de Buenos Aires y el carácter productivo primario de la región, sin referencias a la radicación de industrias que se reclama des-

9- RN “Posición regionalista de Gadano en el Simposio realizado en Cipolletti” 18 de agosto de 1961.p.4.

10- RN “Formularon declaraciones en Viedma los senadores que integran la comisión del Río Limay, Neuquén y Negro” 02 de marzo de 1961.p.1.

11- Idem.

12- Idem.

de la prensa, o a la integración general del territorio que es un problema desconocido a todas las fuentes relevadas en el período. Es interesante notar, por los actores, que las diferencias internas provinciales se trasladan al congreso nacional debilitando su articulación para la gestión de políticas específicas hacia el sitio donde efectivamente se emplazarán las represas.

De este modo, Río Negro, como provincia, aparece en el diario como un escenario donde los argumentos fluctúan desde localismos puntuales a miradas generales, sin reparar en las diferencias asociadas a los cambios de escala. La Patagonia, desde la construcción política provincial, se descubre fragmentada, con intereses diferentes, no necesariamente opuestos en todos los casos, pero sí distinguibles. Esta diferenciación puede leerse como un debilitamiento de la gestión que en consecuencia no termina de incidir en el diseño de la política nacional.

La ruptura institucional de 1962 terminó con el gobierno de Arturo Frondizi y abrió un compás de espera para el tratamiento institucional de los proyectos vinculados con la represa de El Chocón. La caída de este gobierno abrió un corto período de inestabilidad que se resolvió con el reconocimiento del presidente del Senado, senador por Río Negro José María Guido, como sucesor legar de la presidencia de la nación. Durante el corto período en que presidió el país, la gestión de Guido fue criticada por el diario Río Negro pues su gobierno estuvo signado por un avance de los poderes tradicionales y por la ferra tutela de la corporación militar. El diario no sólo acusó a su gobierno de “entreguista”¹³ sino que también advirtió sobre la necesidad de priorizar las obras de Chocón y Cerros Colorados, se-

ñalando que no sólo debía abastecer el incremento del consumo proyectado para el Gran Buenos Aires sino también el regadío, tras el cual “...sobrevendrán los requerimientos de industrias transformadoras”¹⁴.

Las elecciones de 1963, con el peronismo proscripto, ungieron como presidente al candidato de la Unión Cívica Radical del Pueblo Arturo Umberto Illia. Esto marcó una nueva inflexión en el proceso que nos ocupa. Durante su gobierno las problemáticas del interior cobraron mayor importancia, convencido de la necesidad de superar los desequilibrios regionales creó el Consejo Nacional de Desarrollo para fortalecer el ya existente Consejo Federal de Inversión (Healey, 2007). El Río Negro, políticamente cercano a sus posturas, apoyó abiertamente la gestión del nuevo presidente, como lo revela uno de sus editoriales donde afirma que este gobierno representa un cambio en el histórico “federalismo falaz”¹⁵, señalando que

“... tal orden de cosas se ha trastocado a nuestro favor, puesto que últimamente han sido varios los funcionarios de alta jerarquía del Poder Ejecutivo Nacional que han llegado hasta estas regiones para conocer nuestras realizaciones, nuestras posibilidad y nuestros problemas para darle solución a estos últimos”¹⁶.

Las discusiones en torno a las obras de Chocón volvieron a cobrar impulso ante la aparente normalidad institucional. El estatus de “experto” siguió siendo un principio legitimador de los discursos vinculados a la represa¹⁷. Esto no se reduce a esta gestión, Mark Alan Healy afirma que el desarrollismo fue crucial para la conformación de una red de expertos que “... impulsaron la pro-

13- RN “Aceleran la entrega del patrimonio nacional” 11 de agosto de 1963 p. 2

14- RN “Obligada prioridad para las obras de Desarrollo de la región de Comahue” 19 de agosto de 1963. p.3

15- RN “Posición actual de la Patagonia en el concierto económico nacional” 28 de marzo de 1964. p.2.

16- Idem.

17- RN “Expertos en Desarrollo de Cuencas Hídricas, reúnen en Buenos Aires. Elaboran el programa definitivo para el Comahue” 10 de noviembre de 1964 p.3; “Reuniones de expertos de Italconsult, Sofrelec y Harza” 27 de febrero de 1964 p.3; “Proyecto Chocón- Cerros Colorados” 22 de febrero de 1964. p.1; “Cuencas hídricas: segunda sesión de trabajo de la reunión de expertos” 22 de noviembre de 1964 p.19.

yección y construcción de grandes obras, sobre todo represas, como política prioritaria del Estado y como eje de políticas regionales¹⁸, en una estructura que continuará con posterioridad al fin de este gobierno. En el contexto de las sesiones de trabajos de los “expertos en cuencas hídricas”¹⁹ circularon por las páginas del diario Río Negro las palabras de miembros del Fondo Especial de las Naciones Unidas; de la Comisión del Río Papaloapán de México; de la Autoridad del Plan del Río Badajoz, España; de la Autoridad del Valle del Cauca; ingenieros del IDEVI y el titular de la Dirección de Agua y Energía de la provincia del Neuquén. A lo largo de una semana, los lectores de este medio, accedieron a distintas argumentaciones en torno a la viabilidad técnica de la obra, a su sustentabilidad económica, a las alternativas sobre su financiamiento, a las problemáticas sobre el equilibrio regional y, finalmente, a las discusiones sobre su organización político administrativa y sobre la relación que debía establecerse entre entes regionales y nacionales.

En estos años, el diario Río Negro define a la región que contiene al área de desarrollo norpatagónico, el Comahue, desde su potencialidad agroindustrial, la cual inscribe a las metáforas que dan cuenta de procesos de desarrollo en los países centrales, al homologarla a la del “... valle de del Tennessee... o el del Ródano en Francia”²⁰, una vez que se realicen las obras de riego, o a la cuenca del Ruhr, como mencionábamos al inicio de esta reflexión, en relación a su potencialidad minera, asimilando nuevamente la idea de innovación tecnológica al desarrollo social local. Cabe destacar que esta argumentación se repite desde el principio

del debate, sin mención al recorte espacial que involucra el plan de desarrollo.

El Comahue se presenta como “... una unidad geoeconómica de 440000 km² con una población aproximada de 750000 habitantes”²¹ cuya riqueza hídrica será “... la base fundamental del desarrollo de la Región” con las obras del Chocón y Cerros Colorados como “pilar fundamental”²². La ecuación sobre la que descansa ese futuro prometedor sería resultado de la conjunción de la energía que quedará para la zona sumado a las grandes riquezas minerales que “... darán las bases de una poderosa industria pesada que encontrará en la misma zona las condiciones para su radicación”²³. Sin embargo, esta perspectiva, que no reúne el conjunto de voces locales, tampoco fue incorporada en el discurso nacional.

Al realizarse la segunda Conferencia de Gobernadores patagónicos, las palabras del Ministro del Interior de la administración de Illia, ponen en duda la mirada compartida sobre el desarrollo local. En esa ocasión el doctor Juan S. Palmero no sólo afirmó que Buenos Aires “... no es una ciudad más, sino que es la capital de la República, la ciudad común de todos los argentinos...” fortaleciendo la sinonimia entre Buenos Aires y “nación”, sino que estableció también la necesidad de “... entender cabalmente que precisamos vencer las distancias, llevar el bienestar del progreso a toda la comunidad y acercar, a cualquier lugar de la Argentina, los beneficios de que gozamos en las grandes y medianas ciudades”²⁴. De esta forma el complejo Chocón y Cerros Colorados no aparece tanto como una represa patagónica que dota de energía a Buenos Aires, sino que por el contrario, se presenta como la

18- Healey 2003. p177

19- Ver RN “Cuencas hídricas: segunda sesión de trabajo de la reunión de expertos” 22 de noviembre de 1964 p19; “Cuencas hídricas: tercera sesión de trabajo de la reunión de expertos” 24 de noviembre de 1964.p3; “Cuencas hídricas: cuarta sesión de trabajo de la reunión de expertos” 26 de noviembre de 1964 p3; “Cuencas hídricas: quinta y última sesión de trabajo de la reunión de expertos” 27 de noviembre de 1964. p3

20- RN “El desarrollo de la Región del Comahue abrirá amplias perspectivas al progreso” 30 de abril de 1964 p 8 y 9.

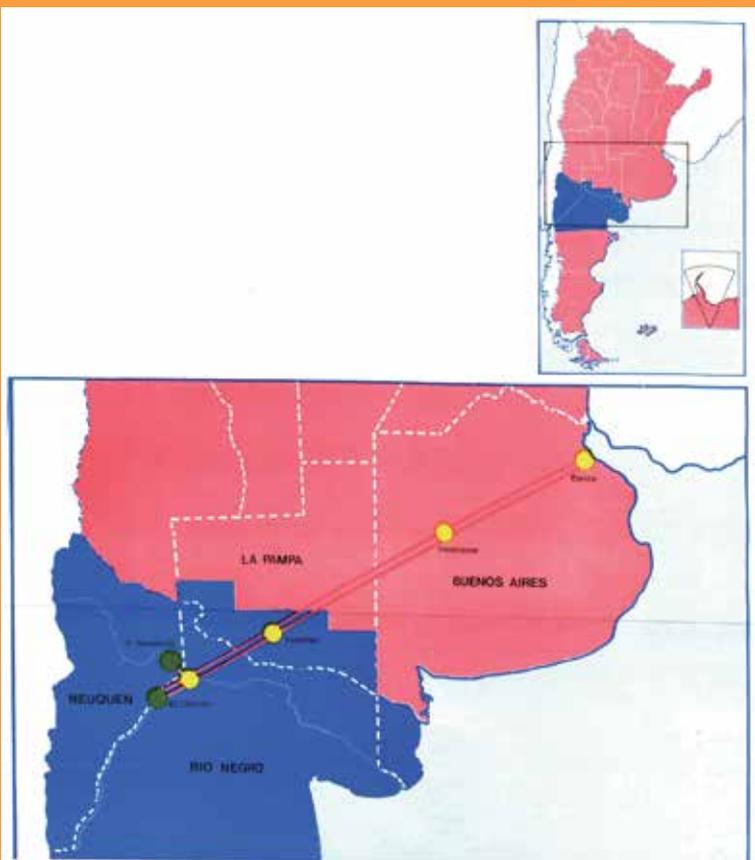
21- RN “Suplemento dedicado al Comahue” 26 noviembre de 1964. p1

22- Idem.

23- Idem.

24- RN “La región austral de la república verá hecha realidad las obras gigantescas del complejo hidroeléctrico Chocón - Cerros Colorados” 5 de septiembre de 1965. p.1

Figura 3: Esquema de las líneas de transmisión energética.



Fuente: Hidornor, 1978: 8

materialización de la fuerza civilizadora que emana del centro hacia las periferias menos afortunadas. Este discurso se inscribe en la corriente modernizadora que en los sesenta planteaba la necesidad de vencer el atraso llevando al interior los beneficios de la modernización, el interior se transformaba así en un espacio a conquistar y redimir (Healey, 2003), en un discurso que choca con la materialidad de las líneas de electricidad que efectivamente se edifican (ver figura 3).

Podemos pensar que la mera presencia de la infraestructura daba la ilusión

de solución a la desigualdad histórica, en contra de los discursos regionales que reclamaban políticas de industrialización más claras.

Esta desestimación del desarrollo patagónico se presenta aún más marcada durante la gestión que derroca al gobierno de Illia en junio de 1966, autodenominado “Revolución Argentina”, que ubica en la presidencia al General Juan Carlos Onganía. A inicios de esta gestión la obra del Chocón dejó de ser prioridad, pues la energía se plantaba desde el emprendimiento de Salto Grande, en el norte del país. Esto provocó una movilización en la región patagónica que fue presentada y fomentada desde el diario Río Negro. En agosto de ese mismo año se comenzó a armar una movilización concentrada en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén, con el objeto de instalar en la opinión pública la importancia de las obras de Chocón y Cerros Colorados. Las noticias sobre la conformación de una asamblea “Pro Chocón – Cerros Colorados”²⁵, compuesta por cámaras empresariales de Río Negro y Neuquén, comenzó a ganar cada vez más espacio en la superficie redaccional del diario. Estas convocatorias fueron sumando cada vez más adeptos entre los que se contaron los Clubes de Servicio²⁶, la Federación Argentina de Cooperativas Agrarias²⁷; la Cámara de Productores agropecuarios del Limay²⁸; la comisión intersindical²⁹ zonal y una multiplicidad de actores regionales que se organizaron para reclamar por las obras. Parte de este proceso desembocó en la conformación del Comité permanente del movimiento pro Chocón-Cerros Colorados³⁰.

Desde la argumentación local, la obra es justificada tanto por la regulación de las aguas y el regadío, como porque “paralela-

25- Ver RN “El Chocón: Asamblea regional” 13 de septiembre de 1966 p4 ; “El presidente de ACIPAN se pronunció a favor de las obras de El Chocón” 20 de septiembre de 1966 p3

26- RN “Asamblea de Clubes de Servicio en Pro de El Chocón” 02 de octubre de 1966 p4

27- RN “Fruticultura y El Chocó temas a realizarse en la asamblea de Allen” 06 de octubre de 1966. p2

28- RN “Chocón – Cerros Colorados: Constituyóse una comisión intersindical en la zona” 1 de noviembre de 1966, p.5

29- RN “Se integró en Cipolletti el comité permanente del movimiento pro Chocón – Cerros Colorados” 28 de septiembre de 1966 .p3

30- RN “Se integró en Cipolletti el comité permanente del movimiento pro Chocón – Cerros Colorados” 28 de septiembre de 1966 .p3

mente, la industria, para la cual sobran materias primas en la zona, alcanzaría un nivel de desarrollo de difícil comparación con otras regiones del país y aun del extranjero³¹, es decir, se justifica por el desarrollo local. Resulta interesante señalar como la región Comahue, concebida en su origen por las agencias estatales de planificación económica, es resignificada localmente adquiriendo un carácter identitario al que se apela en las argumentaciones que reivindicaban los intereses regionales, con referencias implícitas a una homogeneidad que no es tan obvia al considerar las voces locales desde sus particularidades.

La construcción de un discurso compartido se puede reconocer cuando, bajo el título “El Chocón – Cerros Colorados: La obra que el país espera”³² el diario publica una serie de notas a página completa, en las que fundamente, desde una argumentación técnica, la importancia regional y nacional de la obra. En el mismo sentido el artículo de opinión de Julio Raúl Rajneri³³ plantea la construcción de la represa y la industrialización de la norpatagonia como partes de un mismo proyecto. Este último artículo, de dos páginas completas, luego se transformó en un folleto que la editorial “Río Negro” puso en circulación en la zona. La voz de la Iglesia también se hizo presente a través del obispo de Neuquén, Jaime de Nevaes. El diario transcribe un comunicado en que le obispo apoya la reunión de las “fuerzas vivas” para impulsar esta obra que le permitirá a la zona que se “les facili-

ten las condiciones para su desenvolvimiento”³⁴.

El diario también convoca a los interventores de ambas provincias. La palabra del “Gobernador Lanari”³⁵ de Río Negro y las “Categóricas expresiones del gobernador Rosauer”³⁶ de Neuquén son presentadas como contrapunto a las gestiones de los gobernadores de Santa Fe y Entre Ríos en favor de la construcción de la represa de Salto Grande. El gobernador de Neuquén afirmaba que la obra de Chocón y Cerros Colorados permitiría “la conquista total y definitiva de la Patagonia... integrando el vasto potencial de sus recursos naturales como factor desencadenante del progreso argentino”³⁷ apelando una vez más a las representaciones unificadas de la Patagonia como reservorio natural y como espacio con una débil inserción nacional. La posibilidad de la obra abre la multiplicidad de visiones, pero el riesgo de su no realización unifica la reivindicación diluyendo las tensiones a las que referíamos previamente³⁸. Finalmente, en diciembre de 1966 el presidente de facto Juan Carlos Onganía autorizó, mediante el decreto 4640, a la Secretaría de Energía y Minería para concretar las adjudicaciones para la construcción del complejo Chocón y Cerros Colorados, en buena parte por las gestiones iniciadas desde el Banco Mundial para esta iniciativa, avanzando en la efectiva materialización de esta enorme iniciativa.

Es interesante contrastar el carácter centralismo que efectivamente caracterizó

31- Idem

32- Las notas se publicaron en el RN durante el 21, 22, 25 y 26 de septiembre de 1966

33- RN “Reflexiones sobre el Comahue...” 13 de octubre de 1966 p2 y 3 ; en esta misma línea pueden leerse en el diario los artículos de Enrique Gadano “¿El Chocón – Cerros Colorados o Salto Grande?” 15 de noviembre de 1966 p.10 y de Estanislao de Dobrzynski “El mandato sobre el futuro o “Reflexiones sobre el Chocón” 04 de diciembre de 1966 p.11.

34- RN “El obispo de Nevaes opina sobre la obra” 08 de noviembre de 1966

35- RN “El gobernador Lanari confía en la decisión del poder ejecutivo nacional sobre El Chocón” 01 de diciembre de 1966. p11

36- RN “Categóricas expresiones del gobernador Rosauer” 01 de diciembre de 1966. p10

37- Idem.

38- Entre las movilizaciones a destacar cabe mencionar que el 3 de diciembre partió una caravana hacia Buenos Aires, compuesta por tres colectivos con miembros de la Comisión Organizadora del Comité permanente pro obra Chocón y Cerros Colorados. En su mayoría lo integraban corporaciones civiles del Alto Valle y estudiantes de la zona, una peregrinación hacia la capital, lugar donde históricamente “la Nación” toma sus decisiones.

el proceso de desarrollo hidroeléctrico, en el sentido que el destino final de la energía fue Buenos Aires, sin mayor atención a la región generadora (Bandieri y Blanco, 2012). Las expectativas regionales, con sus variaciones, distaron mucho de cubrirse, aún cuando se cumplió con el plan de obras de energía. Ahora bien, esta distancia no está necesariamente reflejada en los primeros discursos del emprendimiento. La empresa estatal creada con el fin de manejar las obras de generación de energía y regular las crecidas HIDRONOR³⁹, en este período postulaba que “La actividad principal que debe desarrollar Hidronor, para cumplir con el cometido que le ha sido impuesto, es la de proveedor de energía en bloque a la propia zona del Comahue; al sistema interconectado del Gran Buenos Aires – Litoral, en forma inmediata; y, subsidiariamente, a los demás sistemas eléctricos...” (Hidronor, 1970:20), señalando más adelante “... la región del Comahue se beneficiará de inmediato gracias al control de las crecientes, la posibilidad de desarrollar extensas zonas de riego y la disponibilidad de energía a bajo precio, en cantidades prácticamente ilimitadas...” (Hidronor, 1970:24). En 1970 el discurso de la empresa que lleva adelante la iniciativa es claramente regional. Unos años después, el 19 de diciembre de 1972, entró en servicio comercial la primera turbina de la Central El Chocón y las obras concluyeron en el año 1977 con la habilitación de su sexto generador. Las memorias de 1978, cuando se inicia efectivamente el aprovechamiento energético, dan cuenta del modo en que se fue diluyendo esta idea regional, porque a pesar de que se reconoce la entrega de energía a precio preferencial a la región, y de utilizar sólo el excedente de lo que no se aproveche en la región para el sistema eléctrico nacional (Hidronor, 1979:7), los planos de distribución de la energía evidencian que no hay líneas de alta tensión más que hacia Buenos

Aires, en una línea que une Chocón-Planicie Banderita, con la Estación Puelches (La Pampa) – Henderson (Buenos Aires) y Ezeiza (Gran Buenos Aires) (ver figura 3).

La oferta de energía barata no se relacionó con la creación de las líneas que permitieran el acceso a esta oferta, ni a propiciar el establecimiento industrial que se resolverá al sur del paralelo 42°, es decir, a partir de la provincia del Chubut (Núñez y López, 2015). Podemos pensar que el crecimiento hidroeléctrico en el sur termina asociándose a un proyecto nacional centralista antes que a uno local. Esto, que se ha vinculado al carácter autoritario del gobierno que efectivamente construye esta infraestructura, también puede relacionarse a faltas de acuerdos internos y a diferencia intra-provinciales que, en la defensa a la iniciativa, apelaron a un imaginario del progreso sin revisar la efectiva materialización del progreso regional, por ejemplo, a través de líneas de transmisión energética que cubran todo el espacio Comahue.

El escenario de un gobierno de facto, además del riesgo de perder la posibilidad frente a la relevancia otorgada a los ríos del norte, operaron posiblemente para dar lugar al proyecto de carácter extractivo que, en definitiva, llevaron a que ni siquiera las obras de riego de las áreas centrales, fueran de la envergadura comprometida en los inicios del procesos de diseño (Bandieri y Blanco, 2012).

Sierra Grande: El hierro en el sitio del progreso

Si bien en el imaginario patagónico, tanto local como nacional, los recursos refieren mayormente al potencial hidroeléctrico y al petróleo, en el sudeste rionegrino en estos años se suma la explotación del hierro como otro elemento estratégico a

39- Hidronor fue fundada por el Decreto 7925 el 23 de octubre de 1967, con un capital inicial de la Dirección Nacional de Energía y Combustible, dependiente de la Secretaría de Estado de Energía; la empresa del Estado Agua y Energía Eléctrica y Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires, S.A. (Hidronor, 1970). Destacamos la falta de intervención de las provincias.

sumar en estos años. El sitio emblemático por excelencia es Sierra Grande (Ver figura 1), y la observación sobre el modo en que se plantean las ideas de desarrollo asociado a este caso, permite sumar una perspectiva diferente, ya que es una iniciativa que se inscribe en la fragmentada provincia de Río Negro.

Como antecedente, cabe mencionar que la explotación férrea en el sudeste rionegrino también tiene un origen en el período peronista. Gabriel Martín (2005) señala que en 1945 el geólogo Manuel Reiner Novillo descubre la cuenca minera de hierro de Sierra Grande dando inicio a la posibilidad de esta explotación en el entonces Territorio Nacional de Río Negro. Tras sus estudios de campo, y frente al potencial de explotación, buscó financiamiento en el Banco de crédito Industrial, que había sido creado en 1943, a fin de avanzar en la explotación del yacimiento. El Banco adquirió los derechos gestionando a través de la Dirección de Minas de la Nación, desde la cual se transfiere los yacimientos a la Dirección General de Fabricaciones Militares a quien, por Ley 12.709 correspondía la explotación de hierro. Desde esta esfera se avanzó en completar los estudios para la explotación de Sierra Grande

Al igual que la energía, el acero era central en el modelo de crecimiento que se proponía para el país, y de allí, la explotación de hierro aparecía en el mismo nivel de relevancia tanto por lo estratégico como por la inversión que demandaba. Hebe Pelosi y Leonor Machinandiarena (2012) encuentran este foco en el primer viaje de Frondizi a Estados Unidos en 1959, sobre todo en su encuentro con el Secretario de Estado John Foster Dulles. En esa ocasión, Frondizi presenta los logros del Estado argentino, pero recalca las necesidades de inversión, tanto en lo referido a energía eléctrica como de explotación de acero. La necesidad de créditos tanto de organismos internacionales como del propio gobierno de Estados Unidos se puso sobre el tapete en las conversaciones bilaterales mantenidas. Asimismo

se hizo referencia al lugar que los intereses privados tendrían en estas iniciativas.

Frondizi entendía que el desarrollo nacional era condición de bienestar, progreso, libertad y democracia, y la Patagonia se incorporaba a este ideal nacional desde la producción de petróleo, hierro y carbón. La explotación minera en este sentido resultaba central en la perspectiva propuesta, que sostenía la importancia de lograr un abastecimiento propio en estos productos estratégicos. Al igual que para el caso de la energía hidroeléctrica, la explotación férrea, desde el gobierno nacional, no necesariamente implicaba el crecimiento federal en el sentido que no se plantea la desconcentración industrial asociada a la nueva dinámica de aprovechamiento de recursos. Sin embargo, el modo en que se da lugar a la extracción sin desarrollo en el hierro permite profundizar en las contradicciones sobre las dinámicas de desarrollo, esta vez ancladas con claridad en la provincia que no logró construir un discurso unificado de la idea de progreso.

Yendo al proceso de explotación específico, ya con los estudios técnicos resueltos, en 1959 se llama a licitación para la exploración de Sierra Grande. Esta licitación es ganada por MISIPA (Minera Siderúrgica Patagónica), creada a tal fin. Esta empresa era un holding formado por los principales empresarios siderúrgicos nacionales y la empresa alemana Ferrostaal. Estos empresarios asumen el objetivo de explorar en detalle el potencial del yacimiento y diseñan un plan de explotación asociado a las primeras previsiones (Gournalusse, 2012).

En 1961, claramente alineado con el discurso del desarrollo frondicista, la explotación férrea en el sudeste rionegrino llega a la portada del Río Negro. Las reservas de hierro de la localidad de Sierra Grande aparecen en el centro del interés del Plan Siderúrgico Nacional. El 19 de enero, el diario titula “Con la presencia de Frondizi el 28 se iniciará la exploración de los yacimientos de S. Grande”, señalando que el presidente Frondizi se presentará en la región para

inaugurar, desde Sierra Grande, la explotación de los yacimientos de hierro⁴⁰. En la prensa regional, estas iniciativas se suman al imaginario del desarrollo industrial de la región, como una suerte de origen de inversiones cuya principal concentración quedaría en territorio patagónico como promoción de una estructura mucho más amplia que la de la mera extracción.

El desarrollo de la región es un tema permanente en el diario y, como vimos, se plantea hasta como argumento para debatir las iniciativas de la administración provincial. El imaginario sobre este desarrollo asociado a lo local y las rápidas tensiones con la mirada nacional quedan en evidencia cuando editorializa al día siguiente la noticia, marcando su perspectiva sobre el desarrollo que se está iniciando en el sudeste de Río Negro. El 20 de enero, bajo el título “Sierra Grande: 100 millones de toneladas de hierro y un invitado de piedra”, repite la denuncia sobre el ejercicio centralista que supone el desarrollo en la región.

El discurso que presenta busca ser especialmente didáctico, pues re-escibe referencias históricas de modo de exacerbar el carácter vulnerable de “lo patagónico”. Así realiza una breve historización el indicar que este “nuevo apéndice del Plan Siderúrgico Nacional” había quedado en el olvido después del “frustrado convenio interestatal que creaba la corporación Nord Patagónica”, como una suerte de olvido inicial al imaginario de progreso regional. Esta presentación no es menor y hace mucho a la comprensión del modo en que las propias voces originadas dentro del espacio patagónico modifican sus críticas. Cabe mencionar que esta apelación nos remite a los vaivenes de las políticas de territorialización en los años en que las provincias de la Patagonia continental ya estaban creadas, pero que por el Golpe de Estado de 1955 no terminaron de institucionalizarse. La Corporación Norpatagónica fue una iniciativa

del Poder Ejecutivo, durante el gobierno de facto que se instala tras la caída del gobierno de Perón. En este escenario, se plantea la necesidad de una nueva jurisdicción que decida sobre los recursos que se reconocen como estratégicos para el crecimiento nacional. Así, en 1957 se crea la corporación norpatagónica (o Corporación Nord Patagónica según lo titula el Río Negro) cuyo objetivo era gerenciar la explotación y aprovechamiento de los recursos y desarrollos en Neuquén, Río Negro y Chubut; zonas por excelencia de explotación hidroeléctrica, férrea, carbonífera e hidrocarbúrfera. Este avance sobre el manejo y control de un espacio con una jurisdicción administrativa autónoma provocó un fuerte rechazo en la región que se tradujo en la negativa de las legislaturas en formación por avalar este convenio (luorno, 2008). Es interesante que el que el Río Negro inscriba como olvido una iniciativa de un organismo tan controversial, podemos pensar que esto se suma a las críticas explícitas y veladas relacionadas con las iniciativas de la administración provincial. Desde este medio de prensa, pareciera que el desarrollo planificado en Río Negro dependiera de un actor externo como Nación, antes que de iniciativas internas. El lugar o no a la provincia en estos debates se presenta como potestad del gobierno nacional, sin reconocer que en el reclamo de la legislatura a tres años antes, a dismantelar la Corporación Norpatagónica, lo que se logró fue la capacidad activa provincial en las definiciones sobre estos procesos. De este modo, por el modo en que mira el diario, pareciera naturalizarse la incapacidad del propio Estado provincial por incidir en el propio aprovechamiento de los recursos.

El discurso nacional propicia este sitio de diferenciación, pues en 1961, desde la Dirección de Fabricaciones Militares se plantea la “...necesidad de subvenir al acopio de materia prima ferrífera para impulsar el

40- Diario Río Negro, 19 de enero de 1961 “Con la presencia de Frondizi el 28 se iniciará la exploración de los yacimientos de S. Grande”

desarrollo siderúrgico nacional que se inició en los distantes hornos Zapla...”⁴¹, como base de una estrategia que en favor de la patria pierde la referencia local. En la citada nota del 20 de enero de 1961, se explica qué es y donde está Sierra Grande, señalando que los estudios principales se realizaron en 1957 y que los mismos estimaron el potencial de la explotación. Los detalles técnicos sobre los que se avanza permiten asegurar dos cosas, por un lado, la alta calidad del mineral que se obtendría y por otro, la enorme cantidad de material, que los primeros estudios permiten establecer en un mínimo de 100 millones de toneladas.

Este enorme potencial sin embargo no parece, a decir del diario, relacionarse con el crecimiento de la región, dadas las facilidades otorgadas a MISIPA. Así denuncia “El consorcio debe invertir 100 millones de dólares en instalaciones en las minas, medios de transporte y puertos, y 90 millones en la planta siderúrgica que deberá producir hierro en lingotes y tochos. MISIPA gozará del ‘usufructo’ de las minas por un lapso de 20 a 50 años y del total de la producción entregará una ‘regalía’ de un 8% a Fabricaciones Militares”. Allí hace una inflexión como para marcar la gravedad de las concesiones al indicar “Pero hay más... mucho más para el cálculo y el comentario”, y continuar con el detalle de los primeros acuerdos de explotación

“En el orden nacional MISIPA estará eximida durante 10 años de los impuestos y gravámenes siguientes: aduanero, derechos consulares, recargos cambiarios y todo otro gravamen de esta naturaleza en relación con la introducción al país de todos los equipos, maquinaria, herramientas, repuestos, materiales, automotores, etc.; impuesto a los réditos, beneficios extraordinarios, sellos, etc., etc.”

También se menciona que el gobierno nacional invitará a las legislaturas provincia-

les a otorgar todas las exenciones impositivas acordadas en el contrato firmado por Decreto del Poder Ejecutivo Nacional. Hasta este punto la Nación se muestra decidiendo sobre la provincia.

El pueblo de Río Negro es presentado como el “convidado de piedra” de un acuerdo que no revisa relación entre la explotación que se propone y el desarrollo local que se espera alcanzar. Es interesante porque la provincia queda victimizada en esta relación, donde la administración provincial queda implícitamente como responsable de no reclamar la relevancia de lo local, y el diario se ubica como garante de esta demanda. El diario sostiene una mirada crítica sobre la iniciativa nacional, en articulación directa con las diferencias que se están marcando en relación al plan hidroeléctrico.

Es llamativo que desde el gobierno provincial, en una línea diferenciada a la editorial del Río Negro, se entiende al gobierno nacional y a todas las iniciativas asociadas, como el gran aliado que se necesita para que la provincia crezca (ME, 1960:11). Desde la administración provincial se sostenía la existencia de apoyo, además de las producciones históricas, el progreso desde esta alianza, negado desde la editorial del medio de prensa altovalletano, se supone desde el gobierno provincial basado en “... las perspectivas que el petróleo, la siderurgia y la energía abren a Río Negro...” (ME, 1960: 13).

Debemos detenernos en este cruce, porque la administración que se critica desde el diario fue, históricamente, la más activa en cuanto a planificaciones e inversiones (Núñez y López, 2015), sin embargo la mención del diario a la ignorancia sobre esta iniciativa es sobradamente fundada. El gobierno provincial propone el armado de un plan de inversiones –titulado PRO-5- que daría lugar a la creación de una red de industrias que aprovecharía la infraestructura que se plantea construir desde Nación, al tiempo

41- RN “Sierra Grande: 100 millones de toneladas de hierro y un invitado de piedra” 20 de enero de 1961. 2

que fortalecería las industrias agrícolas, frutícolas y ganaderas existentes. En relación al tema minero, en este Plan hay una mención vaga de fondos que se aplicaran a “obras de fomento minero”, sin ninguna referencia específica a obras puntuales en Sierra Grande, en un documento donde se detalla que iniciativa se realizará en cada localidad.

Esto no es menor a la luz del modo en que el diario presenta el discurso que Frondizi pronuncia en Sierra Grande en 1961, con motivo de inauguración de los estudios para propiciar la explotación férrea. La crítica mencionada se diluye en la presentación directa y acrítica de los dichos del presidente. El propio diario buscó destacar especialmente la relevancia de la iniciativa para la región y no sólo para el plan nacional, en los términos del discurso⁴². El 27 de enero Frondizi pone en marcha oficialmente la explotación de los yacimientos ferríferos de Sierra Grande señalando esto “... como un paso decisivo en la batalla por el acero y el progreso de la Patagonia”⁴³ que el diario repite sin discutir, evidenciando un carácter esporádico en la mirada crítica referida. En el relato periodístico, los términos “explotación” y “explotación” aparecen intercambiados, como si uno llevara directamente al otro sin mayores problemas, y en esto se sostiene el imaginario del progreso patagónico asociado a esta iniciativa. De hecho, el discurso editorial marca especialmente el valor del proyecto en clave regional, alejándose de la citada crítica a la falta de articulación con la política provincial.

El diario refiere que Frondizi inicia llegada a la región con un discurso en Viedma tomando párrafos como “Después de muchos años, cumplo esta mañana con un viejo anhelo de mi espíritu, estar en Viedma de cara a su pueblo para decirle cuanta espe-

ranza tengo como argentino en el futuro de Río Negro y de toda la Patagonia”. Marca que la Patagonia no sólo son recursos naturales sino también “recursos morales [...] en este sur en que soplan los vientos fuertes y que para estar plantado frente a ellos se necesita el esfuerzo varonil de quienes se sienten hombres para desafiar a la naturaleza, para conocerla y para dominarla”⁴⁴. Más allá de dejar fuera de consideración al cincuenta por ciento de la población, Frondizi apela al desafío ambiental como el desafío de la Patagonia, en un imaginario que comparte tanto con la redacción de la prensa como con los documentos de gobierno publicados en esos años (Núñez, 2014).

Tras este primer discurso, Frondizi se traslada a Sierra Grande, donde puntualmente se detiene en reflexiones sobre la exploración/explotación férrea. Allí, en relación a la inauguración que lo ocupa, indica “... no es este el primer hecho relevante en la evolución de la siderurgia argentina que toca presidir al gobierno actual. Pero sí el comienzo de otra etapa decisiva para la economía nacional. Siderurgia en gran escala con hierro y energía argentinos a cargo de la empresa privada”⁴⁵. La importancia de esta iniciativa en el plan nacional se explicita uno párrafos más adelante “La significación de esta nueva meta nos obliga a reiterar que el dilema que enfrentamos el primero de mayo de 1958 fue, o nos lanzábamos a explotar los recursos naturales inmovilizados en nuestro territorio, que paradójicamente constituía el grueso de nuestras importaciones, o paralizábamos nuestras industrias, deteníamos la producción agropecuaria y reducíamos drásticamente el nivel de vida de toda la población”. El rol de esta iniciativa en la región se inscribe, en este discurso, como la piedra angular en el cumplimiento de los anhelos la población,

42- Diario RN “Frondizi prepara el mensaje que dirigirá desde Sierra grande” 25 de enero de 1961. P.1

43- Diario RN “Frondizi inauguró ayer oficialmente la exploración de los yacimientos ferríferos de Sierra Grande”. Domingo 29 de enero de 1961. P1

44- ibid

45- ibid

pues observa

“... la conjunción del acero con el petróleo, el gas natural y la hidroelectricidad patagónica, constituye el signo definitivo de que a lo largo y a lo ancho de la Patagonia proliferará en ciudades de equilibrada y armoniosa pujanza, evitándose los efectos perniciosos de la concentración política, económica y cultural, que caracteriza al litoral del país particularmente en torno al puerto de Buenos Aires”⁴⁶.

Ahora bien, esta frase a la luz de la concentración de recursos existente y en profundización, dentro de la provincia de Río Negro (Núñez y López, 2015), y teniendo en cuenta que al año 1961 prácticamente la infraestructura urbana de Sierra Grande no había sido considerada en la planificación de la provincia (Fantini 1961: 59), se podría poner en tela de juicio que la mera explotación de los recursos sea un avance hacia el desarrollo equilibrado y armonioso que se declamaba⁴⁷, pero nada de esto es reconocido por el diario. Al contrastar este discurso de la prensa con las publicaciones locales estatales, se observa que la ilusión del desarrollo se propone en torno a una actividad con escasa reflexión dentro de la política provincial, lo cual permite pensar que entonces está menos debatida y por ello genera menos referencia a las distintas lecturas que se proyectan sobre el caso. Específicamente, en la memoria oficial de la provincia, la minería se reconoce como actividad y de hecho se realiza un censo para clarificar las actividades existentes, allí se mencionan numerosas explotaciones como yeso, alabastro, cal, arena, piedra laja, arcilla refractaria, arenisca, arcillas, fluorita, hierro, plomo, manganeso, pedregullo, carbón, arcilla plástica, fluorita y Wolfram, Wolfram, Cloruro de sodio y diatomea. Todos presentados con la misma relevancia, indicando el número de yacimiento y el to-

nelaje extraído. No se menciona petróleo, y en relación al hierro se indica “Hierro – 1 yac. en expl. sin tonelaje denunciado” (Fantini, 1961:143).

Dentro del relato provincial, la relevancia de Sierra Grande aparece varias páginas más adelante, cuanto parte de las memorias se destinan puntualmente a hacer una crónica sobre la situación de este espacio, así como un panorama de su explotación (Fantini, 1961: 159). Allí se hace referencia a la ceremonia presentada desde el diario Río Negro (29 de enero de 1961) mencionando que, a partir del acuerdo con MISIPA se da inicio a uno de los desarrollos más relevantes en la región. Se reconoce que la empresa adjudicataria debe cumplir dos etapas, la primera de exploración la segunda de explotación. Es a partir de esta segunda que se entiende que “Sierra Grande dejará de ser un patronímico geográfico para convertirse en un módulo de trabajo generador de riquezas y bienestar...” (Fantini, 1961: 162). El detalle de los acuerdos del contrato son los citados (y criticados por el RN en su edición del 20 de enero de ese mismo año), una concesión de 50 años, una regalía del 8% a Fabricaciones Militares y múltiples exenciones impositivas.

El desarrollo dentro de la provincia asociado a la producción del hierro, que de acuerdo a los planes de inversiones no descansa en el financiamiento provincial, se delega en forma completa a la iniciativa privada. Esta idea se cubre con una velada referencia al espíritu patriótico

“Con la inauguración de las tareas explorativas (sic) de Sierra Grande, augural del futuro promisorio que espera a la República y en manera especial a la heroica Patagonia que permaneciera olvidada por tantos años y que viene llenando las páginas más viriles del historia económico argentino. Páginas escritas por visionarios, por pioneros, por verdaderos luchadores

46- ibid

47- Los términos referidos al crecimiento armonioso también se presentan en los documentos provinciales, un detalle de esto se analiza en el capítulo 5 (ME 1960; PE, 1963).

del progreso, que aún esperan se les haga justicia con los honores que perpetúen sus nombres en los desolados parajes patagónicos, que se están eventualmente transformando en centros fabriles, en ámbitos culturales, en bases inconvencionales de la argentinidad de aquel solar austral. Argentinidad que Sierra Grande consolida con su potencial de hierro” (Fantini, 1961: 162).

La idea de la virilidad no sólo remite a una referencia al género, se desliza hacia el reconocimiento del capital privado, mencionado en los documentos de esta gestión como centrales en el desarrollo regional. La idea de esfuerzo pionero remite a estas nociones que se instalan con particular fuerza en Sierra Grande, por el modo en que se decidió la explotación y que nos retrotrae a nociones donde la responsabilidad estatal se desdibuja en el reconocimiento de los esfuerzos personales, dando lugar a equilibrios inestables entre el interés privado internacional y las políticas estatales, pues el bien común no termina de descansar en ninguno de estos actores.

El caso de Sierra Grande evidencia que el modo en que se articulan Nación y Provincia, antes que una subalterinidad estructural como observa el diario en sus páginas más críticas, responde a una lógica política donde, a pesar de un discurso federal, se sostiene la construcción de desigualdades internas. Los debates de Sierra Grande, desde todos los sitios discursivos, dialogan con un desarrollo a escala nacional sin mayores especificidades locales. En este sentido, la iniciativa sobre el hierro evidencia a la práctica minera asociada a una iniciativa donde lo nacional no resulta apropiado en clave provincial. Las diferencias intraprovinciales, reconocibles con claridad en relación a la iniciativa hidroeléctrica, se diluyen en relación a la evaluación sobre la actividad minera.

El 31 de enero de 1961, el Río Negro hace una nueva reflexión, a página entera sobre la iniciativa de extracción mineral promovida desde la administración Frondizi, ahora apelando destacar en el discurso los detalles del modelo económico desde los que se diseña la iniciativa “El gobierno se decidió por abrir a la colaboración extranjera desterrando el criterio de endeudamiento financiero improductivo y sustituyéndolo por el de la participación del capital extranjero en el proceso de liberación y desarrollo nacional”⁴⁸. La batalla por el acero se explicita en esta nota, cuando se destaca en el discurso presidencial en enorme gasto local en importaciones que tienen que ver con la industria siderúrgica. El diario rescata del discurso presidencial que “La lentitud del proceso siderúrgico ha sido uno de los factores determinantes de la descapitalización argentina”⁴⁹. No se aclara en la nota la conformación del Holding privado detrás del armado de MISIPA, pero se insiste, tomando como referencia al petróleo, en la vinculación con el incremento de la autonomía nacional que conllevan este tipo de acuerdos.

El relato de la prensa en los años subsiguientes evidencia el exceso de confianza de estas menciones. Ni la cantidad potencial de hierro ni las promesas de crecimiento se terminan de materializar en el espacio. Gournalesse (2012) señala que si bien MISIPA exploró y diseñó un plan de manejo, nunca inició la inversión necesaria para la efectiva explotación, dado que los empresarios prefirieron establecer sus industrias en el corredor Rosario – La Plata, donde ya existía infraestructura y mano de obra calificada, sin avanzar en la resolución de la obtención del hierro y el acero dentro del país.

En los años que siguen, cuando se está llevando adelante la exploración, las referencias en el diario dialogan con el proyecto asociado al crecimiento de la región Comahue. La expectativa por un avance ha-

48- Diario RN “El mensaje presidencial desde Sierra Grande” martes 31 de enero, p.2

49- ibid

Figura 4: Mapa de la infraestructura de la región Comahue según el diario Río Negro



Fuente: Diario RN, 13 de octubre de 1966. P.3

cia un crecimiento federal se transmite desde las páginas del diario⁵⁰. El avance desde el Consejo Federal de Inversiones, integrado por actores estratégicos del desarrollo norpatagónico, como José María Guido, se destaca por su potencial junto a los estudios de Sofrelec, relacionados con el potencial hidroeléctrico, e INTA como agencia que se instala en la región. Al respecto, es interesante destacar que, pese a las críticas y contraposiciones reconocidas desde el diario en relación al plan hidroeléctrico, la mirada sobre el desarrollo leída desde Sierra Grande es presentada como armoniosa, ilusión que parece sostener la seguridad sobre el ideal de desarrollo que se está planificando. No hay, por ejemplo, menciones a las dificultades propias de la inestabilidad política, un aspecto de gran relevancia en la provincia de Río Negro (Camino Vela, 2012), ni tampoco a la falta de estructura general

en toda la región que no se está resolviendo ni planificando. Sierra Grande, como inversión, se ubica en la ilusión de un crecimiento sin tensiones.

Las ediciones posteriores a 1961 no retoman con claridad, como tópico de relevancia en la arena pública, a la iniciativa en Sierra Grande, pues sólo aparecen algunas referencias aisladas que no mencionan detalles. Esta falta de consideración es análoga a lo que se encuentra en los documentos estatales. En la memoria provincial de 1965, cuando se redacta una síntesis de la situación provincial de Río Negro, se indica la falta de una estructura equitativa en la mayoría del área provincial, así como una situación de exploración ferrífera, aún en desarrollo, que permite suponer un crecimiento futuro, sin mayores anclajes en la construcción presente de esos años (Cruz del Sur, 1965: 212). Volviendo al medio de

50- Ver, por ejemplo, Diario RN "Posición actual de la Patagonia en el concierto económico nacional" 28 de marzo de 1964. P.2 o Diario RN "Argentina. Desarrollo regional del Comahue" 29 de noviembre de 1964. P 2 y 3. 50- Ver, por ejemplo, Diario RN "Posición actual de la Patagonia en el concierto económico nacional" 28 de marzo de 1964. P.2 o Diario RN "Argentina. Desarrollo regional del Comahue" 29 de noviembre de 1964. P 2 y 3.

prensa, en 1966, en una extensa reflexión sobre el desarrollo de la región Comahue⁵¹, ni siquiera se marca la localidad en el mapa donde se explica la situación (Ver Figura 1).

El tema del hierro parece acotado a las referencias de los funcionarios que llegan a revisar el proceso antes que al crecimiento que se suponía asociado⁵².

Es en 1967 cuando desde la administración provincial se recupera la mirada sobre la minería y se sobre el espacio, a través del decreto provincial rionegrino 724/67 de creación del Centro Minero en San Antonio Oeste⁵³, que buscaba promover tanto la explotación minera como la radicación de industrias relacionadas a la concentración y fundición de los elementos que se explotarán. Esto se reconoce en la prensa, aunque cabe decir que en estas páginas las referencias concretas a Sierra Grande profundizan en los detalles sobre dinámicas de extracción y aprovechamiento. Las pocas citas en la prensa se relacionan a funcionarios que van a conocer el yacimiento, ubicando a la presencia política como lo más relevante de la iniciativa productiva⁵⁴.

Un mes más tarde, finalmente llega el esperado anuncio, que indica la decisión estatal de poner en marcha la extracción de hierro en Sierra Grande⁵⁵. Allí se anuncia la cancelación del contrato con MISIPA, por la falta de avance, y la toma de la iniciativa por parte del Estado, con inversiones directas por parte del Ministerio de Defensa⁵⁶. Es interesante que las referencias a Sierra Grande se asocien en el diario al proceso del Chocón, de gran debate e interés, y al del desarrollo de la región en general, sin reflexionar que ninguna de las líneas de alta tensión salida de la hidroeléctrica se desti-

na al espacio donde se busca promocional la industrialización de la producción minera. De hecho, los anuncios enlazados no permiten ver la diferencia en las iniciativas que se va reconociendo en los años subsiguientes.

Podemos pensar que lo esporádico de las noticias refleja la falta de continuidad política en el objetivo de efectivamente avanzar tanto en la explotación como en el aprovechamiento general. Casi un año después de los anuncios que presentan tanto a Nación como a Provincia avanzando en iniciativas relacionadas a la producción de hierro, una nota de febrero de 1968 se detiene a reflexionar sobre las promesas realizadas, criticando "... que hasta la fecha nada se haya realizado concretamente para comenzar a extraer y elaborar el hierro..."⁵⁷. En esta reflexión se supera la mirada que sólo reparaba en la presencia de funcionarios y se incorpora un elemento crucial del análisis económico; en contra de todo lo referido a lo largo de las fracasadas iniciativas de puesta en marcha de esta explotación, las consideraciones financieras de 1968 permiten sostener que no es obvia la rentabilidad de la explotación por sí misma. Esta nueva valoración se apoya en que la estrategia orientada al autoabastecimiento nacional como modo de ahorro está en sí puesta en duda, aún más la idea de privilegiar la articulación regional, que desaparece del argumento.

La rentabilidad directa, que entiende al hierro como mero producto de exportación, aparece aislada como elemento de evaluación. Así se indica que los valores del hierro importado atentan en contra de la evaluación económica, desde un discurso centrado en argumentaciones de mercado

51- Diario RN "Reflexiones sobre el Comahue... por Julio Rajneri" 13 de octubre de 1966. p2 y 3

52- Diario RN "Yacimientos Ferríferos de Sierra Grande. El 30 llegarán a Viedma dos Altos Funcionarios Militares. Entrevista con el gobernador". 27 de noviembre de 1966. P.15

53- Diario RN "El gobierno provincial emprende decididamente el auspicio a la Explotación de la Riqueza Minera. Adelantó Huerta" 5 de agosto de 1967 p.6

54- Diario RN "Lanari Presidió los Actos de Colocación de la Piedra Básica del Futuro Centro Minero" 6 de agosto de 1967. P.11

55- Diario RN "Anunció Lanusse la Puesta en Marcha de Sierra Grande" 7 de septiembre de 1967. P.1 y P.16.

56- Diario RN "Más anuncios oficiales sobre el Chocón y Sierra Grande" 10 de septiembre de 1967. P. 10

57- Diario RN "Sierra Grande: La Opción" 22 de febrero de 1968. P.16

que no se critica, y donde se menciona una baja en el consumo de acero y de hierro laminado, en directo antagonismo al discurso de Frondizi. La financiación estatal tampoco se termina de reconocer, dado que el mayor esfuerzo que se realiza es por presentar la posibilidad de esta explotación a capitales privados internacionales, dando lugar a algunas iniciativas estratégicas para hacer más atractiva la inversión en esta área.

En el contexto del gobierno de facto iniciado en 1966, el diario pierde las repetidas referencias a la relevancia regional de la obra, que caracterizó los discursos previos tanto en este tema como en todo lo relativo a modelos de desarrollo implementados o planificados para la región. En el caso de Sierra Grande es aún más claro que en el Chocón la artificialidad del supuesto de crecimiento amplio y armonioso, que toma como foco una iniciativa puntual sobre la que no se va construyendo infraestructura asociada. Lo económico, centrado en la ganancia del responsable del emprendimiento, termina siendo el argumento excluyente, perdiéndose así la mirada en un crecimiento estratégico más amplio.

La mirada crítica sobre cómo se fue desarrollando la explotación del hierro, así como la necesidad de retomar las consideraciones estratégicas de crecimiento, son elementos que se recuperan en esta misma administración nacional para 1969, cuando se avanzó en la explotación del aluminio en Chubut, industria para la cual se planteó la creación de una represa específica en los valles andinos de esa provincia (Rougier, 2012), y se hicieron anuncios relativos a repensar la explotación de hierro que van a discutir los análisis de mercado hechos un año antes. El diario publica el discurso que el presidente de facto Juan Carlos Onganía

pronunció desde Rawson, Chubut, donde entre otros conceptos se destaca que “El desarrollo no puede estar limitado a un quehacer económico ni a la técnica, para invertir recursos financieros y lograr un resultado económico óptimo”⁵⁸. Onganía aludió al tema de Sierra Grande como una serie de errores que no se pueden volver a cometer, aspecto centralmente destacado en el diario Río Negro, y explicó su plan de desarrollo en una práctica que, desde su mirada, se relacionaba hasta con la integración binacional con Chile.

En el diario se expone que, para el dictador, triunfar se asocia al bienestar del hombre y la integración del país. Se destaca que esta gestión entiende el desarrollo patagónico como ligado a un principio de solidaridad, haciendo un giro diametral respecto de los discursos iniciales tomados de Frondizi que presentaban a la Patagonia como estrategia para el país, pero en línea con los dichos del Ministro Palermo de Illia, en 1965⁵⁹. En 1969, Onganía plantea la solidaridad como argumento, haciendo referencia incluso al “... bienestar de nuestros hermanos chilenos, que por ser hermanos y por ser vecinos, deben ser los primeros en compartir más allá de nuestras fronteras los frutos que logremos aquí en el sur”⁶⁰. En 1969 se abre una puerta a una nueva estrategia de reinversión estatal, que permite recuperar la promesa mágica del relato del desarrollo, con referencias como “... antes de fin de año la explotación de Sierra Grande será una realidad en marcha para el país, provocando el desarrollo de la Patagonia”⁶¹. La fuerza civilizatoria derramándose desde el centro vuelve a presentarse en esta reflexión, alejando la idea de desarrollo autónomo que la metáfora con el Ruhr permitía deslizar.

58- Diario RN “Sierra Grande: No podemos cometer más errores en estos temas. Declaró el presidente Onganía” 13 de abril de 1969. P. 5.

59- RN “La región austral de la república verá hecha realidad las obras gigantescas del complejo hidroeléctrico Chocón - Cerros Colorados” 5 de septiembre de 1965. p.1

60- Diario RN “Sierra Grande: No podemos cometer más errores en estos temas. Declaró el presidente Onganía” 13 de abril de 1969. P. 5.

61- Diario RN “El desarrollo Patagónico y Sierra Grande”. Jueves 10 de Julio de 1969. P. 10

Finalmente, en 1970, se anuncia la institucionalización de un emprendimiento mixto estatal encargado de esta explotación, Hierro Patagónica Sierra Grande (HIPASAM S.A.), formada con capitales de Fabricaciones Militares, el Banco Nacional de Desarrollo y la provincia de Río Negro⁶². Gabriel Martín (2005) destaca la compleja inversión asociada a esta iniciativa, ya que fueron instaladas las maquinarias para la Trituración Primaria, Secundaria y Terciaria, Depósitos, Concentración, construcción del Ferroaducto, pelletización de la producción, y la infraestructura del embarcadero, entre otra asociada al proyecto. Además, se proyectó una ciudad que viviría al calor de la mina, con talleres, almacenes y supermercados, líneas de comunicación, red domiciliaria de agua, energía eléctrica redes eléctricas, escuelas primarias y secundarias, hospitales: se estimó que la población de la ciudad llegaría a un total entre los quinientos mil y un millón de habitantes, es decir a un enclave en la Patagonia del tamaño de Córdoba o Rosario. Pero el crecimiento asociado a la extracción y concentración del material no se proyectó en el crecimiento regional supuesto. Las industrias demandantes de esta materia prima nunca se asentaron en la región y la promesa de industrialización evidenció su falacia.

Vale mencionar, como última referencia, la forma en que la provincia de Río Negro se reconoce en función de esta actividad en los últimos años que ocupan esta reflexión. Es claro que el gobierno de facto provincial estaba completamente alineado con el gobierno nacional. En la gestión siguiente, la que se inicia con el retorno de la democracia, que ubica a Hector Cámpora en la presidencia y a Mario Franco en la gobernación de la provincia, se vuelve a encontrar la alineación política como característica y a la minería como un argumento de desarrollo. El Plan Trienal, que se delinea en la administración del gobierno de Fran-

co para ajustarse a los tiempos nacionales, señala que la minería se presenta como respuesta de desarrollo de las zonas áridas. Allí se indica

“La Provincia muestra en la mayor parte de su territorio índices muy reducidos de concentración demográfica. La situación se agrava aún más teniendo en cuenta una lenta despoblación de vastos sectores, especialmente ubicados en la región centro sur de la Provincia, cuyos habitantes emigran hacia las concentraciones urbanas periféricas tradicionales. Esta circunstancia es originada por la carencia de esas regiones de fuentes de producción permanentes que aseguren ingresos estables. El grueso de los recursos proviene actualmente de la explotación lanera sujeta en gran medida a los altibajos originados por los factores climáticos y de mercado. Una característica de esta explotación es la de utilizar muy escasa mano de obra permanente en relación con las grandes extensiones de tierras y cabeza de ganado con que se maneja. Además el requerimiento humano es estacional. Todo ello hace que el ingreso promedio per cápita para los pobladores de esas zonas, sea notablemente reducido.

Es necesario por lo tanto diversificar la producción en las regiones sujetas a tales esquemas. En razón de sus posibilidades, se concluye que la minería es una importante actividad económica que puede aportar soluciones duraderas al problema de las zonas mencionadas” (PE Río Negro, 1974: 221-222).

La prospección, concentración de minerales, y el propicio de la radicación de industrias se mencionan entre los primeros objetivos relacionados, que no se terminan de concretar en el sentido de desarrollo que se auguraba a partir de estas lógicas de explotación. La minería, que en este gobier-

62- Diario RN “Quedaría institucionalizada hoy la Soc. Hierro Patagónica Sierra Grande S.A.” Sábado 7 de marzo de 1970. Contratapa.

no fue evaluada desde lo social y diseñada desde lo mercantil, tampoco termina de consolidarse en el escenario rionegrino.

Sierra Grande, y con ello la perspectiva minera sobre todo en Río Negro, puede pensarse como un caso que deja en claro la falta de un programa territorial de desarrollo integrado y la confianza en iniciativas que, entonces, quedan aisladas de otros procesos y afectadas por las debilidades estructurales históricas que la mera actividad suponía resolver.

Reflexiones finales

¿Qué se compara cuando se compara la zona norpatagónica con el Ruhr? El avance de un ideal de desarrollo integrado, en una doble escala, nacional y provincial (o regional), cuyas diferencias no se clarifican cuando se refiere a este ideal de progreso, asumiendo políticas coordinadas, aunque esto haya sido la principal falencia en todas las gestiones que se propusieron transformar la Norpatagonia en recurso en la década del '60 y '70.

En un territorio inscripto desde metáforas, quien emite la comparación y con qué intención no es menor. La superficie redaccional del Río Negro no es ajena a la construcción de la ilusión de un crecimiento inmediato a partir de la inversión concentrada. No hay referencias a la falta de infraestructura básica para el crecimiento ampliado de la región Comahue como completa. La dimensión de la inversión demandada parece acallar cualquier duda sobre la posibilidad de un crecimiento ampliado.

Sin embargo, frente a las repetidas contradicciones y fracasos, las dinámicas de concentración se repitieron e incluso se fortalecieron a partir de las iniciativas de desarrollo estatales. La valoración discursiva de 1968, que toma como única medida la capacidad de enriquecimiento de quien

sea el responsable de la extracción, puede tomarse como la explicitación más cruda del argumento que, en definitiva, subyace en muchas de las idas y vueltas del desarrollo de las variadas iniciativas. Pero nada de esto aparece en el diario. La tensión de modelos económicos en pugna no es algo que se tome como elemento de reflexión.

Es claro que el diario problematiza en clave política. Dentro del relato que se va desplegando en el medio de prensa, uno de los conceptos más relevantes es el de Nación. Podemos pensar que la Nación es presentada como un agente extraño a lo local, aunque con sentidos cambiantes. Para la mirada sobre la explotación hidroeléctrica, y sobre todo considerando el discurso neuquino, lo nacional se presenta como externo, con intereses ajenos a la región y cuyo bienestar disputa posibilidad de crecimiento local. Por el contrario, en el desarrollo de Sierra Grande, y en línea con la adecuación directa entre los gobiernos provinciales y nacionales a lo largo de estos años, la Nación se presenta como socio, como parte de un proyecto común, pues con la excepción de una primera mención crítica⁶³, el plan nacional se presenta recurrentemente como resguardo del crecimiento regional. Sierra Grande no ocasiona los enfrentamientos que se presentan en torno al modelo hidroeléctrico.

Posiblemente la forma de considerar el desarrollo en Sierra Grande tenga que ver con las consideraciones sobre la propia provincia de Río Negro. Es claro, en relación a los debates sobre la explotación hidroeléctrica, que la provincia de Neuquén se presenta mucho más consolidada como espacio político autónomo, que la provincia de Río Negro. Es más, los caminos iniciales estructurantes del Comahue se re-trazan en favor de la provincia cordillerana, que logra que la comunicación hacia el oeste pase exclusivamente por territorio neuquino⁶⁴.

La región neuquino-rionegrense, pre-

63- Diario RN 20 de enero de 1961 op.cit.

64- Para ampliar este punto, ver capítulos 5 y 6 de esta misma obra.

sentada en el diario cuando se apela a lo local como un ámbito de situaciones comunes, donde incluso se llega a plantear la posibilidad de una administración compartida⁶⁵, es extremadamente diversa cuando se cruzan las consideraciones ideales de los discursos con las prácticas políticas concretas.

Más allá de los cambios en los discursos, directamente relacionados a tiempos políticos, hay un ideal de desarrollo regional que no se termina de materializar y no sólo por los fuertes ejercicios de concentración y centralismo que se establecen. Los documentos de Hidronor son esclarecedores en este punto, la energía barata está a disposición, el problema es la falta de líneas de alta tensión hacia el interior del espacio, así como la existencia limitada de industrias locales, relacionada a la precariedad en los caminos, infraestructura, e incluso ausencia de legislación favorable. Esto provoca que el aprovechamiento de las explotaciones sea limitado, como en el caso de la energía, y que la extracción no termine de poder articularse con el crecimiento regional.

No hay, sobre todo en Río Negro, un plan de desarrollo que aproveche las inversiones e iniciativas nacionales con el armado de un círculo virtuoso de crecimiento, donde las inversiones de un origen propician las del otro y, entre ambas, las de los privados. Por el contrario, se supone que las contradicciones locales se van a resolver gracias a la intervención externa, como una suerte de apelativo paternalista que se repite en las fuentes analizadas.

Así, a diferencia de un discurso neuquino y regionalizado, que focaliza las contradicciones de la Nación respecto de la región, reconocible en las críticas a los vaivenes relacionados a la decisión de la construcción del Chocón. La mirada rione-

grina habla más de los quiebres internos de la provincia que del proyecto. Y esta tensión interna provincial nos obliga a una reflexión más cuidada cuando salimos del caso hidroeléctrico, donde estas tensiones se explicitan, y nos metemos en el de la explotación del hierro, donde las referencias remiten a una idealización de lo nacional como salvando lo local, que casi no se discute y que retrotraen a los fundamentos de la justificación de dependencia propia del período territorialiano. Incluso habilita discursos de corte condescendiente, como el del Ministro del Interior de Illia, Palermo, o del presidente Onganía, cuando la explotación del hierro se presenta como un favor que la Nación le hace al territorio. En Sierra Grande la provincia aparece necesitada de favores, e implícitamente como incapaz del desarrollo propio. Esto nos remite a la idea de quiebres pero ya no como tensiones entre sectores hegemónicos de dos localidades, como claramente lo hace el caso hidroeléctrico, sino quiebres en el modo en que los actores rionegrinos, aún en pugna, consideran al territorio. El árido espacio de Sierra Grande, como los espacios no irrigados en general, no se presenta como tema central ni de la política ni de la mirada de la prensa, son espacios y actividades dejadas en lo tangencial hasta en los planes oficiales, como un segundo nivel de diferenciación a atender en el discurso desplegado en el espacio.

La permanencia acrítica de estos elementos en el caso de Sierra Grande, que explícitamente se discuten en el caso del complejo de represas Chocón-Cerros Colorados, nos permite pensar en la pervivencia de las lógicas de dependencia como constitutivas, no sólo del discurso del medio de prensa, sino de la política pública en la región.

65- Diario RN "Río Negro y Neuquén ¿una sola provincia?" 21 de noviembre de 1967. P. 15.

Bibliografía

- Abel, José Luis. 2010. “La UCRI de Río Negro y la Convención Constituyente de 1957”. En 4° Jornadas de Historia de la Patagonia. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa.
- Abel, José Luis. 2011. “La UCRI de Río Negro 1958-1963: Partido, elecciones y gobierno”. En IV Jornadas de Historia Social de la Patagonia. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa.
- Azcoitia, A. y Núñez, P. 2014, “Las represas hidroeléctricas de la región Comahue: expectativas de un desarrollo parcial” Agua y Territorio. Universidad de Jaen. Número 4. Jul-dic. 12-22.
- Bandieri, S. y Blanco, G. 2012: “Promesas incumplidas: hidroenergía y desarrollo agrario regional en la norpatagonia argentina” en Estudios Rurales. Publicación de Centro de Estudios de La Argentina Rural, 1, 2. Bernal, 148-171.
- Bohoslavsky, E. 2009: El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX). Buenos Aires. Prometeo
- Bucciarelli, M. A 2007: “Identidades en disputa: las “regiones del Comahue y los poderes provinciales” en Cuadernos del Sur, 35-36, Bahía Blanca 151-174
- Bucciarelli, M. A. 2008: “Discutiendo interpretaciones. El impacto del “desarrollismo” en el espacio neuquino”, en Revista de historia ,11, 115-130
- Cabral Marquez, Daniel (2008) Del período Mosconi al peronismo: la expansión de las políticas sociolaborales en el Yacimiento Petrolífero Fiscal de Comodoro Rivadavia y la madurez de una racionalidad socialmente inclusiva. En luorno Graciela y Crespo Edda (coord.) Nuevos Espacios Nuevos Problemas. Los Territorios Nacionales. UNPat – UNCo - CEHEPYC. Neuquén.
- Camino Vela, Francisco (comp.) (2012) El mundo de la política en la Patagonia Norte. EDUCO. Neuquén
- Cardone, E. H. 2012: José María Guido. El presidente está sol. Buenos Aires, Eder
- Chávez, Beatriz Carolina. 2008. “Piedra del Águila. Obreros y conflicto en la historia reciente neuquina”. 3as. Jornadas De Historia De La Patagonia. San Carlos de Bariloche, 6-8 de noviembre de 2008
- Favaro, Orietta. 1999. Estado, Política y Petróleo. La historia política neuquina y el rol del petróleo en el modelo de provincia, 1958-1990. Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.131/te.131.pdf> [Visto 25-2-15] Ferrer, A. 1980: La economía argentina. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica
- Galafassi, Guido (2012) Acumulación y hegemonía en las tres Patagonias. Una lectura crítica sobre la historia regional. En Galafassi (comp.) Ejercicios de Hegemonía. Lecturas de la Argentina contemporánea a la luz del pensamiento de Antonio Gramsci. Buenos Aires; Ediciones Herramienta. Año: 2012; p. 15 – 82
- Girbal Blanca N. 2008: “Desequilibrio regional y políticas públicas agrarias. Argentina 1880-1960” en Páginas Revista Digital de la escuela de historia – UNR , 1, 2. 1-27
- Gournalusse, Juan (2012) HIPASAM: un proyecto de desarrollo del noreste patagónico. <http://www.agenciapacourondo.com.ar/economia/9332-hipasam-un-proyecto-de-desarrollo-del-noreste-patagonico.html>. Consultado 28-05-2015
- Healey, Mark Alan (2007) “El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas” en Daniel James (dir) Violencia, proscripción y autoritarismo. Buenos Aires, Ed. Sudamericana. 438 p. 169-212.
- Iuorno, G (2007), “La provincialización de Río Negro. Interregno y conflicto de intereses nacionales y locales”. Horizontes en perspectiva. Contribuciones para la Historia de Río Negro. 1884-1955. Vol. I, Fundación Argentina. Viedma.
- Iuorno, Graciela (2008), “Proceso de provincialización en la Norpatagonia: Una historia comparada de intereses y conflictos”. En Iuorno, Graciela- Edda Crespo (Coord.) Nuevos Espacios, Nuevos Problemas. Los Territorios Nacionales. UnPat-UNCo. Neuquén
- Martín, Gabriel (2005) China sobre HIPASAM. Minerales al rojo. Investigaciones Rodolfo Walsh. <http://www.rodolfowalsh.org/spip.php?article316>. Consultado 28-05-2015.
- Navarro Floria, P. 2004: “Ciencia y discurso político sobre la frontera sur argentina en la segunda mitad del siglo XIX” en Navarro Floria (comp.) Patagonia: Ciencia y conquista. La mirada de la primera comunidad Científica argentina. CEP. Argentina. 147- 170.
- Navarro Floria, P. 2007: “La Comisión del Paralelo 41° (1911-1914) las condiciones y los límites del “progreso” liberal en los Territorios Nacionales”. En Navarro Floria (comp.) Paisajes del Progreso. Educo. Argentina. 235-295.
- Navarro Floria, P. 2009: “La Patagonia como “reserva prodigiosa de la Patria”. Los planes de desarrollo de la época peronista (1943-1955) y la continuidad del colonialismo interno hacia los territorios nacionales”. Cuadernos del Sur. Historia, 38, Bahía Blanca, 281-310.
- Navarro Floria, P. 2011: “Territorios marginales: los desiertos inventados latinoamericanos. Representaciones controvertidas, fragmentadas y resignificadas” en Trejo Baraja, D. (coord.) Los desiertos en la historia de América. Una mirada multidisciplinaria. Univ. De Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Universidad Autónoma de Coahuila. México. 207-226.

- Núñez, P. 2004: “Un municipio alejado, una actividad tangencial y los efectos de un profundo cambio institucional. San Carlos de Bariloche 1958 – 1970” Cuadernos del Sur- Revista de Historia, 34, Bahía Blanca, 169-188
- Núñez, P. Vejsbjerg, L. y Matossian, B. 2011: “Frontera impuesta en los confines de la Patagonia” Mapping Centroamérica, 1, 55-62.
- Núñez, P. y Azoitia, A. 2011: “La normalidad asimétrica de la Región de Los Lagos” en Estudios Avanzados 15, 55-77
- Núñez, P. y Almonacid, F. 2013: “Nación y región a mediados del siglo XX. Una mirada comparada sobre la integración de la norpatagonia en Argentina y Chile” En Nicoletti, María Andrea y Núñez, Paula (ed) “Cultura y Espacio 2. El corredor araucanía norpatagonia”. IIDYPCA-UNRN. 168-189.
- Núñez, P. y López, S. 2015. Fronteras internas en planes desarrollistas. Una revisión del proceso de territorialización en norpatagonia. Norte Grande N°63. En prensa.
- Núñez, P. 2014. La reinención de la Nor -Patagonia argentina en la década del '60. Cuadernos de Historia Cultural N° 3. 13-46
- Pelosi, Hebe C. y Machinandiarena de Devoto, Leonor (2012) Las relaciones internacionales en la presidencia de Frondizi: desarrollo, integración latinoamericana y paz mundial [en línea]. Saarbrücken : Lap Lambert Academic Publishing ; Editorial Académica Española, 2012. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/libros/relacionesinternacionales-presidencia-frondizi.pdf> [Fecha de consulta: 28-5-15]
- Portantiero Juan Carlos (1977) Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973. Revista Mexicana de Sociología, Vol. 39, No. 2 (Apr. - Jun., 1977), pp. 531-565
- Rapoport, M. 2005: Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003) Buenos Aires. Ariel.
- Rougier, Marcelo (2012) Estrategias empresariales en contextos de alta incertidumbre. Desafíos de una empresa productora de aluminio en la Argentina (1970-2001). Revista Apuntes. Vol. XXXIX, N° 70, primer semestre 2012: páginas 239-272
- Ruffini, M. 2001: “Autoridad, legitimidad y representaciones políticas. Juegos y estrategias de una empresa perdurable: Río Negro y La nueva Era (1904-1930)” en Prislei, Leticia (Dir) Pasiones sureñas. Prensa, cultura y política en la frontera norpatagónica. Buenos Aires. Prometeo, 101-126
- Ruffini, Martha. 2012. Un orden institucional para las nuevas provincias argentinas en tiempos de la “revolución libertadora”. Democracia y ciudadanía en los debates de la convención constituyente de río negro (1957). Historia Caribe, vol. VII, núm. 20, enero-junio, 2012, pp. 77-100

Fuentes

- Hemeroteca del Diario Río Negro, General Roca, Río Negro, Argentina.
- Sofrelec – Italconsult: Comisión Técnica Interprovincial del Río Colorado “Estudio Preliminar para el desarrollo integral de los recursos hídricos del Río Colorado. Relación General”. Senado de la Nación Argentina. Roma. 1961
- Sofrelec – Italconsult. Complejo el Chocón – Cerros Colorados. Informe técnico, económico y financiero. Ministerio de Economía. Secretaría de Energía y Combustible. 1962
- Bailey Willis. El norte de la Patagonia, Comisión de estudios hidrológicos. Buenos Aires, Eudeba, 1988 [1914]
- Bailey Willis Historia de la Comisión de Estudios Hidrológicos del Ministerio de Obras Públicas – 1911 – 1914. Buenos Aires, Ministerio de Agricultura, 1943.
- Sarobe, J. M. 1935: La Patagonia y sus problemas. Estudio geográfico, económico, político y social de los Territorios Nacionales del Sur. Buenos Aires, Editorial Aniceto López.
- Archivo de la TV Pública de la República Argentina. <http://www.youtube.com/watch?v=8r407YighTQ>. Consultado el 28 de agosto de 2013
- HIDRONOR (1970) Memoria y Balance al 31 de diciembre de 1969. Hidronor S.A. Buenos Aires
- HIDRONOR (1979) Informe estadístico anual 1978. Hidronor S.A. Buenos Aires
- ME Río Negro. Programa de Desarrollo Económico de Río Negro PRO.5. Viedma: Ministerio de Economía, Dirección General de Política Económica, 1960. 41 p.
- FANTINI, Alberto. Provincia de Río Negro. Tres Años de Gobierno. Viedma: Secretaría de Relaciones Públicas. Poder Ejecutivo Provincia de Río Negro, 1961. 235 p.
- CRUZ DEL SUR Panorama Provincia de Río Negro. Viedma: Gobierno de la Provincia de Río Negro, 1965. 221 p.
- PE RÍO NEGRO Secretaría de Planeamiento Río Negro (1973), Plan trienal de gobierno 1974-76. Viedma: Gobernación de la Provincia de Río Negro. 395 p.
- CRUZ DEL SUR Panorama Provincia de Río Negro. Viedma: Gobierno de la Provincia de Río Negro, 1965. 221 p.
- PE RÍO NEGRO Secretaría de Planeamiento Río Negro (1973), Plan trienal de gobierno 1974-76. Viedma: Gobernación de la Provincia de Río Negro. 395 p.